

## *¡BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR!*

El profundo dolor que nos dejó el amadísimo Papa Karol, aquel sábado 2 de abril, cuando, en olor de santidad, volvió a la Casa del Padre, dio paso, pocos días después, a una enorme expectación y desbordante alegría, al escuchar el nombre del nuevo sucesor de Pedro, resonar a los cuatro vientos: **¡Joseph Ratzinger!**

Un cónclave muy breve; la presencia casi sensible de Juan Pablo II (con quien trabajó veinticuatro años en estrecha sintonía); y la reconocida jerarquía doctrinal, el nivel de su vida sobrenatural y el vasto conocimiento de la realidad, constituyen otras tantas razones, más que suficientes, que confirman el acierto, verdaderamente 'providencial', de los Cardenales, en la elección de S.S. Benedicto XVI.

Más aún, si tenemos en cuenta que, para ciertos sectores, tanto clericales como laicales, Joseph Ratzinger era 'persona non grata' a juzgar por la decepción que manifestaron, y los calificativos tan injustos como injuriosos que le propinaron, ya sea a través de los 'medios', o en diversas circunstancias.

¡Cuántos esperaban un Papa más 'abierto', más 'tolerante', más 'moderno', más 'comprensivo', más... 'democrático'!, sobre todo (claro está) en materia de **moral**; en una palabra, más a tono con el 'espíritu del **mundo**', en el sentido

bíblico, es decir, diametralmente opuesto a Cristo y a la Iglesia.

La declaración 'Dominus Iesus', y los documentos sobre 'teología de la liberación' (entre otros), incluso el nuevo Catecismo, habían provocado ya las críticas airadas de los sabiondos y arrogantes 'teólogos del disenso', y de quienes, como ellos, llevan en la sangre el 'virus' del 'complejo antirromano' (que es lo que les da más 'status').

Además, teniendo en cuenta su edad avanzada y su salud no muy robusta, podría parecer aconsejable la elección de un Papa más joven.

¡Menos mal que el Espíritu Santo -como dijo alguien con fina ironía- 'en general tiene razón'... Y eligió, una vez más, al Papa que más necesitábamos, a un Papa 'según su corazón'!

En la homilía que predicó al comienzo del cónclave, trazando el perfil del futuro Sumo Pontífice, el Cardenal prefecto nos regaló, sin darse cuenta, un espléndido 'autorretrato', con la sabiduría, humildad y valentía de los 'grandes'.

Uno de los cardenales electores contó esta curiosa anécdota, que (para mí) fue un **símbolo** palpable de la adorable voluntad de Dios:

'Hubo un momento -dijo- en el que toda la Capilla Sixtina se llenó de humo' (se refería a la 'fumata' **blanca**).

Para esta **era neopagana** en que vivimos, dominada por la 'dictadura del relativismo', junto con la '**crisis de fe**', patente en no pocos cristianos, y los **errores doctrinales** difundidos en libros y revistas supuestamente 'católicos', el Santo Padre felizmente reinante, intrépido defensor de la Verdad del Evangelio, y máxima autoridad del Magisterio en la recta interpretación del espíritu y la letra del Concilio Vaticano II, era la persona indicada para suceder a Juan Pablo II.

Si la Sede de Pedro fue siempre, como se comprende, una pesadísima cruz, ¡con cuánta mayor razón lo será **hoy** para el Papa Benedicto!

En la Misa de inauguración solemne de su Pontificado, el Santo Padre dirigió a todos estas palabras suplicantes: '¡Rezad por mí, para que sepa **amar** a la Iglesia y a cada uno de vosotros!

Rezad por mí, Pastor, para que esté dispuesto a **sufrir** con paciencia por esta

grey, ¡y para que no huya ante **los lobos!**'

¡Aunque en el Reino de Cristo, las ovejas superan siempre a los lobos!

¡Su primer viaje apostólico a Colonia, fue un himno triunfal a la Realeza de Cristo y una gloriosa epifanía de la Iglesia, una Iglesia viva, joven, alegre, fuerte, libre, majestuosa, indestructible!

¡Sí, recemos mucho por el Papa!

¿Qué sería de nosotros sin El?

¡Que la Santísima Virgen, la Madre de la Iglesia, proteja a su hijo predilecto bajo su manto!

Todos los que formamos la gran familia de 'Cristo Rey' y respiramos el 'sentir **en, con, y la** Iglesia', como nos enseña San Ignacio en los 'Ejercicios Espirituales', cantemos desde lo más profundo de nuestros corazones:

¡Al Santo Padre todo honor,  
fidelidad y tierno amor!

J.L.T.P.

---

---

## *Solemnidad de Cristo Rey*

*El próximo domingo 20 de noviembre honraremos*

*a nuestro Soberano Emperador, Jesús.*

*Uniremos a este festejo la celebración del*

*25<sup>o</sup> aniversario de la Fundación de nuestro*

*Instituto «Cristo Rey».*

*A las 11 hs. comenzará la Santa Misa, en nuestra 'Casa Madre':*

*Talacasto 113. Roldán. Provincia de Santa Fe.*

*Luego de la misma tendremos el almuerzo familiar.*

*Esperamos a todos los hijos e hijas de la Obra,*

*ejercitantes, familiares, amigos, bienhechores...*

*Hoy, más que nunca:*

**¡ES NECESARIO QUE CRISTO REINE!**



# Entrevista



**Mons. Luis María Rodrigo Ewart es un sacerdote argentino, perteneciente a la diócesis de San Justo. Desde el año 1994 es oficial de la Congregación para la doctrina de la fe. En entrevista exclusiva para 'Cristo Rey' comparte con nosotros algo de su experiencia de tantos años trabajando junto al entonces Card. Joseph Ratzinger.**

## **1) Monseñor, ¿cuántos años ha trabajado junto al Cardenal Joseph Ratzinger?**

Entré a trabajar al servicio de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), en su Sección Doctrinal, en octubre de 1994. Los recuerdos de ese día se concentran en el saludo del entonces Cardenal Joseph Ratzinger, el juramento y la presentación de los demás Superiores y Oficiales del Dicasterio. El Cardenal entró en una de las salas de recepción, donde me encontraba con el Secretario de entonces, S.E. Mons. Alberto Bovone. Me saludó y hablamos de mi preparación académica. Luego me dio esta sugerencia: “que el trabajo que realice aquí no lo aparte del ámbito de la docencia sino, al contrario, lo impulse a enseñar teología en alguna de las universidades romanas”. Fue un encuentro muy breve, pero cordial, sin formalidades, pero con esa distancia

característica de las personas respetuosas, que son capaces de amar en profundidad porque no entran en excesiva familiaridad. Esa impresión pude corroborarla después. El Cardenal era un hombre con una enorme facilidad para relacionarse, entrar en la sensibilidad de su interlocutor, comprender sus puntos de vista, acoger miradas y gestos, aferrar la realidad vital de quien tenía delante. Como digo, el encuentro fue muy breve, y pronto aprendí que el Prefecto era un hombre que no perdía el tiempo, pero tampoco lo controlaba con el reloj. Daba todo el tiempo necesario a las personas que trataba así como al estudio de los temas de la Congregación, pero ese tiempo era precioso. De hecho, para discutir un problema con él, al margen de las instancias establecidas por la *ratio agendi* del Dicasterio, para verle le pedíamos audiencia a su secretario, audiencia que era concedida generalmente en el mismo día.

**2) ¿Por qué su Prefecto pensaba que a un Oficial de ese Dicasterio le convenía enseñar?**

Para él estar en contacto con estudiantes y tener que prepararse constantemente para la transmisión de la doctrina, en medio de los desafíos actuales, eran elementos importantes para un colaborador suyo en la defensa y promoción de la doctrina de la fe. Con el tiempo he comprendido también otro motivo, que ignoro si estaba en modo explícito en la mente de “nuestro Cardenal”: los errores con los que nos enfrentamos hoy son muy graves, pero tienen una pobrísima fundación teológica. Estudiar los autores que en nuestro tiempo siembran confusión entre buena parte de los fieles; esa cantidad ingente de bibliografía, que pertenece a lo que Juan Pablo II llamó el problema del “disenso del Magisterio”, no contiene prácticamente ningún aporte a los puntos que se ponen en discusión, porque carecen de nivel especulativo y se originan en falacias, a veces, pueriles. Pero esto hay que saberlo. En los centros de formación se suele enseñar filosofía y teología a través de los escritos de autores, llamados a sí mismos ‘del post Concilio’, que se han ido forjando un nombre hasta ser famosos a costa de hablar unos de los otros y de citarse mutuamente en sus escritos. La característica general de estos escritos son la crítica a la teología que ellos llaman ‘pre-conciliar’, ‘signada por un abstracto conceptualismo’, que ‘no tiene en cuenta la historia’, etc., un cierto menosprecio por el Magisterio Ordinario, la duda metódica sobre el valor infalible de ciertos actos magisteriales, sobre todo en materia

**4**

moral, y el intento de reinterpretar las formulaciones dogmáticas. Todo esto se hace a menudo en los límites de la fidelidad a la doctrina de la Iglesia, pero la consecuencia es letal, porque los estudiantes salen de las aulas llenos de dudas, desconfiando de la Iglesia Maestra. Otras veces estas actitudes se traducen en disenso del Magisterio, contradiciéndolo en puntos de mayor o menor importancia. Ciertamente, un Oficial puede conocer esto en el terreno de la propia Congregación, pero advertirlo en las Universidades es una ayuda más, porque se trata no ya del punto de vista del autor de un texto erróneo, sino también de la percepción de ese texto entre los alumnos, y de lo que debe hacer otro profesor para iluminar al estudiante confundido y situarlo en la verdad de la doctrina de la fe. Y habría una última razón: quien tiene que estar detrás de estos escritos a veces siente hastío y aburrimiento ante tanta ignorancia, presunción y falta de inteligencia. Cuando pone en contacto con la doctrina, con el Magisterio y con los grandes Maestros de todos los tiempos, como San Agustín o Santo Tomás, la docencia refresca el alma y alienta nuestro trabajo, sobre todo en lo que toca a la promoción de la fe.

**3) Lo que le pedía su Prefecto ¿puede valer, en cierta forma, para todo aquel que desea ponerse al servicio de la fe?**

Seguramente, enseñar la Doctrina Sagrada, hacerlo en modo inteligente, con estudio, sirviéndose de la recta razón, bajo la guía de la Iglesia, prepara para una defensa y una promoción eficaz de la fe. En efecto, esto vale para todos, especialmente para el apóstol de la

verdad. Son tiempos llenos de desafíos. Pero no hay que desanimarse, sino entrar en sintonía con el Santo Padre a través, si se quiere, del papel que realiza nuestro Dicasterio. También nosotros mismos tratamos de no desanimarnos, ejercitando esa paciencia, casi infinita, que nos ha enseñado “nuestro Cardenal”. Hay un sinnúmero de escritores que difunden sus ideas vacías, o casi vacías de contenido relevante, porque hoy la literatura “provocativa” tiene buen mercado. Desde la CDF tenemos la conciencia de que a través de sus documentos -e incluso simposios y otros medios que le son propios- se necesita fomentar una especulación teológica seria, que implica el retorno a una formación humanista, filosófica y teológica, sobre las huellas de los grandes genios que la Iglesia se gloria de haber concebido para sí y para la humanidad. La CDF respira un fuerte ambiente intelectual, en el sentido de “estudio de la verdad”, de “gozo en la verdad”. Este ambiente lo hemos asimilado a partir del alma serena y cordial del Papa actual, un hombre que reposa en la verdad y la encuentra allí donde está, así como denuncia su ausencia donde debería estar.

**4) En todos esos años, ¿qué es lo que más le ha sorprendido en su modo de trabajar?**

La CDF tiene un modo de trabajar que emana de sus propios estatutos. En ese sentido, los estudios de oficio, los Congresos de los viernes, en los que Superiores y Oficiales tratan la marcha de

**Mons. Rodrigo saluda a S.S. Benedicto XVI el día siguiente de su elección**



los asuntos, las tareas de los consultores, que se reúnen en *comisiones* o *consultas* los lunes, la reunión de los miércoles, en la que los miembros estrictamente dichos del Dicasterio (en su mayor parte Cardenales) se *congregan* (de ahí el nombre de Congregación) para las decisiones más importantes, el encuentro con el Santo Padre de los viernes por la tarde...; todo eso, con sus mil detalles, constituyen el modo normal de trabajo de la CDF. Seguir tales procedimientos garantiza el justo funcionamiento del Dicasterio, y nuestro Prefecto los cumplió al pie de la letra. Tal vez sea éste un primer aspecto para poner de relieve. Joseph Ratzinger es un hombre justo, que no obra a la ligera o que impone su voluntad. Toma sus decisiones siguiendo todo el trayecto que cada caso exige, sin precipitaciones, sin prejuicios. Detrás de una intervención de la CDF -sea en el caso particular de un teólogo que está haciendo daño con sus opiniones, sea en la publicación de un documento- atrás de la firma del Prefecto se ha movido la sabiduría y la prudencia no sólo de un hombre sino, en cierto modo, de toda la Iglesia. En lo que respecta al actual Pontífice esto es una realidad ejemplar.

Vale la pena añadir algo sobre la discreción que acompaña el desarrollo de los trabajos de la CDF. El respeto por el buen nombre de los autores, cuyas obras se estudian y eventualmente exigen una intervención, está custodiado por el debido sigilo. En realidad, son contados los casos que salen a la luz, porque casi siempre ellos se resuelven a través de la correspondencia y de los encuentros entre nuestro Dicasterio y los Superiores de quienes deben retractar sus posiciones. Se trata de la ancestral discreción de la Iglesia, pero también de un estilo radicado en la persona de nuestro antiguo Prefecto, para el cual no existe un *culto del secreto* sino un delicado cuidado por preservar la fama de todos, sin excepción.

**5) ¿Entonces, a pesar de las críticas, el llamado Panzer-Kardinal era en realidad un Prefecto capaz de trabajar con otros, de escuchar opiniones, tal vez diversas de las suyas?**

Eso es correcto. “Nuestro Cardenal” era un hombre acostumbrado a confrontarse con otros. Supongo que se trataba de una modalidad traída del mundo académico alemán. La investigación científica comienza siempre a partir de un punto ya existente, más o menos individuado por otro, o, simplemente, continúa o completa algo ya iniciado. Cuanto más se sabe, más se tiene conciencia de que, en la investigación, uno no puede abarcarlo todo, se necesita la ayuda de los demás. Hace poco me decía un Cardenal que durante las sesiones del Colegio Cardenalicio en sede vacante, Joseph Ratzinger, su Decano,

mostró dotes admirables de dirección. Claro, es la costumbre de trabajar con los demás, de escuchar, ordenar, sintetizar y preparar de ese modo la decisión final. Así ha sido siempre en la CDF.

Sobre su capacidad de tener en cuenta otras opiniones, él mismo lo puso de manifiesto durante un encuentro reciente con el clero de la Diócesis de Aosta. Se refirió entonces a su opinión inicialmente favorable al hecho de que el cristiano que hubiese perdido la fe tuviese un impedimento para recibir válidamente el sacramento del matrimonio. En tal sentido, revelaba que había hecho estudiar esa cuestión en la CDF, pero ante la discrepancia de la mayoría de los expertos, su posición ya no era la misma. Es la actitud de cualquier hombre inteligente. Como decía E. Gilson, la inteligencia auténtica es humilde, porque no crea la verdad, sino la descubre y se deja poseer por ella.

No tengo dudas en afirmarlo: tenemos un Papa humilde, en el sentido más auténtico de la palabra. Para un cristiano ese sentido pasa por la Encarnación. Cristo es la verdad donada por Dios al hombre. María lo acogió primero en la fe y luego en su propio seno movida por el amor. Pero sin humildad no habría habido ni una ni otro. Nuestro Prefecto, como lo ha declarado varias veces, pensaba que la verdad se defiende a sí misma. Mientras el error destruye, la verdad crea, seduce y genera gozo, porque es la otra cara de la bondad. Así nuestra tarea era y es mostrar, sobre todo, la verdad, e intervenir para curar ojos que han perdido la luz. Será por eso que su trabajo, lleno de celo, no nos asfixiaba, como les suele ocurrir a quienes están junto a una potente

personalidad. Por el contrario, su ánimo apacible, sus palabras, a veces mezcladas de refinado humor, hacían notar la miseria de tantas personas, escondida tras ambigüedades y errores, o el amor propio tan dañino como ridículo de los que creen tener una palabra más autorizada que la de Dios, que la de la Iglesia.

Cuántas veces habremos oído a nuestro Cardenal dibujar la humildad de José, custodio de Jesús. En las fiestas de San José, el discurso del Prefecto era precedido por otro del Secretario. Pues bien, más de una vez, los Secretarios que se han ido sucediendo no han podido callar la semejanza de papeles y sentimientos entre S. José, humilde guardián de Cristo, encargado para ello por el Padre del Cielo, y ese otro José, encargado por el Santo Padre, también de defender a Cristo en nuestro tiempo. Bien ha hecho su trabajo, y ahora confirma la fe de las almas en primera persona, como sucesor de S. Pedro.

**6) Y en cuanto a la personalidad de Benedicto XVI, ¿qué es lo que más le ha impactado?**

Comienzo por el final. La serenidad, sencillez y gentileza de Joseph Ratzinger son atributos raros de encontrar y se hallan en él de un modo, diría, excepcional. Se trata de algo que cualquiera que se

haya acercado a él ha podido fácilmente notar. Por supuesto, cada uno tiene una percepción personal acerca de una u otra cualidad en el contacto con los demás. Porque junto a esa serenidad y sencillez “nuestro Cardenal” nos ha sorprendido constantemente por su inteligencia. Una sorpresa nunca disminuida a través de los años, suscitada al escucharlo en los discursos que nos dirigía en Navidad, en Pascua y en la fiesta de San José (su



**Su Santidad escucha emocionado las palabras que le dirigen en el Santo Oficio al día siguiente de su elección**

onomástico), o en otras ocasiones. La potencia de una inteligencia se puede medir de distintos modos, pero yo quisiera referirme ahora a ésta: la capacidad de comunicar una idea “archisabida” que, sin embargo, se percibe en ese momento como si fuera completamente nueva, y esto con la mayor naturalidad, sin gestos ampulosos ni expresiones rebuscadas. Joseph Ratzinger encuentra fácilmente puntos de vista nuevos para mirar

las cosas de siempre. Así su mensaje llega también con fuerza nueva. Es un talento que tienen los grandes oradores, si bien no de la misma manera. Porque se puede tener una cierta o muy abundante originalidad, manifestada, por ejemplo, como digo, en redescubrir lo ya sabido. Pero la penetración de la mirada cambia de uno a otro y, lo que es más importante, hay un talento para mirar las cosas desde la tierra y otro para mirarlas desde el cielo. Nuestro antiguo Prefecto goza de un

talento natural para encontrar y ver lo que otros ni se sueñan tener ante sus vistas. Pero a quien lo escucha le es palpable la luz divina que lo asiste, para develar al Creador que se nos acerca a través de lo creado.

Sin querer desemboco en el tema de una sus encíclicas preferidas: “Fe y Razón”. Aunque con diversa prioridad, la razón y la fe se potencian mutuamente. Ratzinger Prefecto y Ratzinger Papa conocen el poder de la razón para conocer la verdad, y están ciertos de que la fe eleva la razón hasta alcanzar los misterios divinos; pero también se sirve de ella. La teología católica vive de esta convicción. En nuestro Papa actual se trata de una realidad personal, de una cierta connaturalidad con la verdad natural y revelada propia de las grandes mentes.

Retorno ahora al inicio de mi respuesta. Esa amabilidad serena, esa sencillez de nuestro actual Papa, según sus propias declaraciones en una entrevista a la Radio Vaticana cuando aun era nuestro Prefecto, tiene origen en el hecho de que él es un hombre que proviene de una pequeña ciudad, o, más bien, de un pueblo. La gente de pueblo tiene menos complicaciones que la gente de ciudad; vive en relación estrecha con sus vecinos, a los que saluda y con los que conversa sin demasiados cuidados; su trato es por tanto más llano y cortés. Yo me tomo la libertad de dar un paso adelante en la explicación del propio Papa: Joseph Ratzinger es un hombre que pasa muchas horas en soledad, rezando y estudiando. En una de las salidas anuales de la CDF, visitando el monasterio de Subiaco, le pregunté en qué Orden habría entrado si hubiese sentido la llamada a la vida religiosa. Me contestó: “sin duda

hubiera sido benedictino”. La vida de soledad, cuando no es un mero estarse consigo mismo, sino, por el contrario, el apartarse de las criaturas para entrar en comunión con Dios, con su Verbo encarnado *-estudiándolo-*, enriquece humanamente y, sobre todo, produce en la persona una atmósfera especial, que habría que calificar de “divina”. En los ojos de “nuestro Cardenal” y también en sus gestos, en su modo de abordar los problemas -en el momento de tener que decidir-, hemos advertido con frecuencia una mirada que venía de más lejos, una gravedad que se anclaba en el misterio. Pienso que la gentileza extrema, rara, que ya todos pueden conocer como característica de Joseph Ratzinger -ahora Papa- expresa mucho más que una timidez llena de profunda humanidad, se trata de una personalidad situada en el silencio de la verdad que hace feliz. Por eso su rostro expresa tanta alegría, y su extraordinaria inteligencia no da temor sino comunica serenamente la verdad, que, hay que decirlo con el mismo Papa, es Cristo.

#### **7) ¿Quisiera dejar un mensaje para sus compatriotas?**

Nuestro País sufre muchos y diversos males. En realidad, todo el mundo moderno está envuelto en dolores que son propios de esta época. El problema surge cuando nos comparamos con aquellas personas o aquellos países que no sufren nuestra propia situación. Sin embargo, si quisiéramos hacer el esfuerzo, pronto nos daríamos cuenta de que esos afortunados, que casi envidiamos -porque pensamos que viven sin aprietos- tienen otros problemas,



quizá de distinta naturaleza, pero que son a veces muy superiores a los nuestros. Se trata de una cuestión de sentido común, y la lección vale para todos.

Pero para un cristiano, hay otra cuestión que es central a nuestra condición: adoramos a un Dios crucificado. El dolor, para nosotros, no es una maldición, sino una purificación que nos pone sobre las huellas de Cristo y prelude la resurrección. Pues bien, nuestro Papa actual, en su homilía de la Sta. Misa de la Asunción, pronunciada en la Parroquia de Castelgandolfo, ha hablado del crucifijo, de la necesidad de exhibirlo en público, porque en Jesús crucificado está nuestra vida, nuestro gozo. La cruz abre espacios a Dios, y donde está Dios el hombre encuentra lo que buscaba: remedio, fuerza, salvación. Pero ¿por qué la cruz? Porque en ella el hombre sabe quién es él de verdad: un ser débil y pecador, necesitado de perdón y salvación. En la medida en que cada

uno de nosotros y cada pueblo cristiano aprendan la sabiduría de la cruz, hallarán el verdadero rostro de Dios. Su vida adquirirá ese sentido trascendente que el mundo actual quiere negarles, y serán capaces de imaginar medios para mejorar este desierto de valores en que se está transformando nuestra tierra.

Sintamos la cercanía de Dios, que nos ama y es omnipotente para solucionar nuestros problemas y concedernos lo que necesitamos. Pero no le pongamos condiciones. No le digamos lo que Él tiene que hacer, sino preguntémosle qué quiere de nosotros. Benedicto XVI, siguiendo las enseñanzas de Juan Pablo II, está repitiendo cada vez que puede esta idea: no marginemos a Dios, démosle nuestro tiempo, sobre todo el de la Misa de los domingos; pongámonos a la escucha de su palabra, porque entonces nuestra vida se iluminará y encontraremos salidas inesperadas a los laberintos que nosotros u otros nos hemos construido.



**10 de enero de 2004, en el Santo Oficio.  
Al frente: Card. Joseph Ratzinger y nuestro Padre.  
Detrás: Mons. Luis Rodrigo y el P. Daniel Almada CR**

## Misión en Vedia de la Legión Juvenil de Cristo Rey

Con el propósito de dar nueva fuerza a nuestra Legión Juvenil, estrechar los vínculos de unidad y arraigar a los jóvenes en nuestro carisma y labor apostólica en la Iglesia y en el mundo, hemos implementado la Misión, como un apostolado anual para ellos.

La “primera e histórica” de estas *misiones* tuvo lugar en la ciudad bonaerense de Vedia, Arquidiócesis de Mercedes-Luján. En ella participamos dos sacerdotes (los Padres Diego Crisafulli

CR y Fernando Serpicelli CR), un hermano (León Molina CR), y más de cincuenta Legionarios, llegados desde los distintos lugares de nuestra Patria donde se encuentra la Obra. Los jóvenes de la Legión de Junín, ayudados por los Legionarios mayores de esa ciudad, junto a la incipiente Legión de Vedia fueron los anfitriones de esta inolvidable “experiencia eclesial”, que proféticamente nuestro Padre Fundador nos decía debía ser un “nuevo Pentecostés”.

Mención especial merece el querido Padre Carlos Dayraut, párroco de Vedia,

quien desde que comenzamos con esta iniciativa nos apoyó incondicionalmente, como por otra parte lo viene haciendo desde hace años. Pero muy particularmente, durante los días de la Misión, pudimos apreciar la humildad y

el celo del auténtico pastor de almas, poniéndose a sí mismo y a toda la parroquia al servicio de la Misión. Secundando al pastor, los fieles de la parroquia colaboraron ejemplarmente en las tareas organizativas, y

varias familias alojaron cordialísimamente a los “misioneros”, enriqueciéndose mutuamente por el amor de Jesucristo que a ambos les movía.

Días antes de la Misión tuve la oportunidad de visitar a Mons. Oscar Domingo Sarlinga, Obispo Auxiliar de Mercedes-Luján, para informarle de este apostolado, que deseábamos fuese un servicio a esa querida Iglesia particular, en donde desde hace varios años está presente la Obra. Entre los paternales consejos que me dejó, quiero resaltar el de que insistamos en la *centralidad de*



Jóvenes de Legión trabajando para la misión.

*Jesús sacramentado*, particularmente en la Misa dominical, conforme al sentir de toda la Iglesia en este Año Eucarístico. Así tratamos de cumplirlo, comenzando todas nuestras jornadas con la Adoración eucarística, partiendo para la misión luego de haber recibido la bendición con Su Divina Majestad, y también dando a las celebraciones eucarísticas la mayor solemnidad posible, por el valor intrínsecamente “misionero” que tiene la Sagrada Liturgia.

Ya dentro de la Misión, los

Legionarios, divididos en grupos de a dos, visitaban los hogares, dándoles una pequeña catequesis, invitándoles a participar de las actividades en el templo, dejándoles un hermoso tríptico recordatorio y un manual con

oraciones y las nociones elementales del catecismo. Además, registraban los datos de cada familia, con la intención de que como fruto de la misión se formen en la parroquia grupos de catequesis con las personas interesadas en recibir los sacramentos.

Cada día tenía lugar una jornada especial, organizada por algunas de las Legiones: las hubo de niños, adultos y jóvenes. Esta última la considerábamos la más importante, por la urgencia de atraer a los jóvenes a la Iglesia, motivados por

el ejemplo y la alegría de la fe de coetáneos suyos. Esta jornada comenzó en la Sociedad Rural, donde todos los que asistieron fueron divididos en varios grupos que trataban temas de actualidad, cuyas conclusiones finales las expusieron nuestros jóvenes con aprovechamiento de todos. Allí celebramos la Santa Misa, finalizada la cual se compartió la comida, y luego marchamos todos detrás de la imagen de la Santísima Virgen, entre cantos y oraciones, rumbo al templo parroquial, donde concluimos la jornada con la bendición eucarística.



Santa Misa de clausura de la Misión

Tanto al mediodía como al finalizar cada jornada, dedicábamos un espacio de tiempo a compartir las experiencias, a la formación y a la oración en común. En una de esas oportunidades, cada uno de los

Legionarios dio su testimonio de su pertenencia a nuestra Familia espiritual. Ese fue particularmente un especial tiempo de gracia, y los mismos jóvenes decían que percibían la presencia del Espíritu Santo en medio de ellos. Fue realmente conmovedor oírlos estimularse unos a otros a vivir con radicalidad evangélica su condición de Legionarios, y a no dejarse atrapar por las propuestas pecaminosas del mundo. Demostraron claramente que la alegría que les reporta la vida de gracia, la formación recibida, y

el sello propio del estilo ignaciano y de nuestro carisma, marcado a fuego por nuestro Padre Fundador a sus hijos, y transmitido por éstos, sobre todo a través de los Ejercicios Espirituales, es de una actualidad incalculable.

En la clausura de la Misión tuvimos la inmensa alegría de que presidiera la Santa Misa Mons. Jorge Bruno, Vicario General de la Arquidiócesis, en representación del Señor Arzobispo, Mons. Rubén Di Monte, y del Obispo Auxiliar, Mons. Oscar Sarlinga. Nos llenó de alegría ver cómo Mons. Bruno supo ganarse rápidamente la confianza de todos los jóvenes, a la vez que animarlos en la fidelidad a Cristo Rey y al carisma de la Legión.

En esa Misa se bendijo un hermoso recordatorio, que colocamos, por deseo del padre Carlos, en el atrio del templo parroquial.



**Cuadro recordatorio de la Misión, hecho por los jóvenes, que quedó en el atrio de la parroquia.**

Y para terminar, quisiera hacerlo con el Mensaje de nuestro Padre Fundador, escrito para esta ocasión:

*“La Paz de Cristo  
en el Reino de Cristo”*

*A todos los que participáis en esta primera e histórica “Misión” en Vedia (comenzando por nuestro querido párroco, el padre Carlos) os envío un afectuoso abrazo, junto con las oraciones de los sacerdotes y hermanos del Instituto, por el fruto de esta “experiencia eclesial”, que no debe ser otra cosa sino un “bautismo en el Espíritu Santo”, es decir, un nuevo “Pentecostés” en los corazones, en las familias y en la vida pública.*

*Pertenecer a la Obra de “Cristo Rey” exige una aspiración creciente a la santidad; una formación doctrinal profunda, fieles incondicionalmente a la Santa Madre Iglesia, al Santo Padre Benedicto XVI, a los Obispos, sucesores de los apóstoles; y en tercer lugar, un celo apostólico humilde y audaz, al mismo tiempo.*

*Forjados en la fragua de los Ejercicios Espirituales ignacianos (con la Biblia, el Catecismo y el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia) sigamos a nuestro divino Rey de Amor hasta la Cruz, muriendo místicamente con El, para resucitar a una Vida nueva, luchando contra Satanás, el “príncipe de este mundo”, a ejemplo de los mártires, de los santos y de los primeros cristianos.*

*¡La “Nueva Evangelización”  
exige “hombres nuevos”!  
¡La tibieza y el respeto humano  
son la vergüenza de los  
cristianos!  
¡No es tanto cuestión de  
“número”, sino de amor y coraje!  
¡Con Cristo Rey está garantizada  
la victoria!  
¡La unión hace la fuerza!  
Un abrazo muy especial a mis  
amados hijos Diego, Fernando  
Javier y León CR  
Os bendice en el nombre del  
Padre y del Hijo y del Espíritu  
Santo, bajo el manto de la Virgen,  
nuestra dulce Madre y Reina,  
el Padre Fundador CR  
Oportet Illum regnare*

Que la meditación de estas encendidas e inspiradas palabras de nuestro Padre, nos alienten a todos, y particularmente a los jóvenes de nuestra

Obra, a ser ardientes apóstoles de la divina Realeza, procurando que nuestras Legiones vayan creciendo en santidad, cantidad y fecundidad apostólica.

Con la gracia de Dios y la asistencia de nuestra Madre y Reina María Santísima, a partir del próximo año, la Legión juvenil tendrá tres actividades comunes anuales: los Ejercicios, el Campamento y la Misión. De modo que a no perder ni un minuto del precioso tiempo que el divino Rey nos regala, y aprovechar con una responsabilidad acorde a las muchas gracias que Dios nos está haciendo, los espacios ordinarios de santificación que tenemos en la Obra, como son, entre otros, las reuniones y la dirección espiritual.

*¡Gloria a Cristo!  
¡Rey del universo!*

**P. DIEGO CRISAFULLI CR**



# Noticias Fundacionales

## VISITAS ILUSTRES

### En Comodoro Rivadavia:

En el pasado mes de julio el P. Gabriel De Angelis estuvo en Comodoro Rivadavia para predicar un retiro de perseverancia.

En esa ocasión se entrevistó con el nuevo Obispo de la diócesis, **Mons. Virginio Bressanelli**, quien se mostró muy interesado por el apostolado de los Ejercicios Espirituales.

Antes de volver a Roldán el P. Gabriel, los hijos e hijas de la Obra en Comodoro organizaron una cena de despedida, e invitaron al Señor Obispo, el cual se hizo presente y compartió con los asistentes hermosas anécdotas de su experiencia pastoral mientras comían un sabroso asado.



### En Casa Madre (Roldán):

El pasado miércoles 3 de agosto vino a nuestra Casa **Mons. Pedro Ronchino SDB**, Obispo emérito de Comodoro Rivadavia, quien presidió la concelebración en nuestra Capilla y nos predicó una hermosa y entusiasta homilía.

Después de la misma lo acompañamos a conocer todas las instalaciones de nuestro 'monasterio'.

Finalmente pasamos al comedor, donde almorzamos en un clima de sana familiaridad y profunda alegría (Monseñor tiene un delicado y notorio sentido del humor).

Agradecemos a ambos pastores los hermosos momentos que nos hicieron pasar y rogamos al Señor para que bendiga abundantemente sus desvelos apostólicos.



## FIESTA DE SAN IGNACIO

Un año más hemos celebrado la fiesta de nuestro principal patrono en diversos lugares de nuestra geografía:

\* El sábado **30 de julio** en la **Casa Madre, Roldán** (Pcia. de Santa Fe). El **P. Diego Crisafulli CR** presidió la Santa Misa, dentro de la cual seis jóvenes se consagraron como legionarios de la Legión Juvenil (como se ve en la foto). Terminada la Misa pasó toda la Comunidad con los asistentes (legionarias, legionarios, familiares y amigos) al 'Cenáculo', donde sirvieron las legionarias de Rosario el tradicional té familiar. Durante el mismo los jóvenes noveles legionarios amenizaron la sobremesa exponiendo a los asistentes la vida del santo.

\* Ese mismo sábado en la ciudad de **Córdoba** homenajearon al santo de Loyola los miembros y amigos de la Obra de dicha ciudad. La cita fue en el **Colegio 'Santa Teresa'**. Presidió la Santa Misa y luego el té familiar el **P. Gustavo Mántaras CR**.

\* El sábado siguiente, **6 de agosto**, en la **Parroquia 'Nuestra Señora de Luján'** de **Bahía Blanca**, los bahienses también celebraron a san Ignacio, pero con una



especial alegría, ya que presidió la Santa Misa el Arzobispo del lugar, **Mons. Guillermo Garlatti**. Concelebró el **P. Guillermo Rodríguez Mariani CR**, y acolitó el **Hno. Luis Ospital CR**, como se puede apreciar en la foto al pie de página.

Terminada la Misa pasaron al salón parroquial para el té familiar, honrado también por la presencia del Sr. Arzobispo.

Asistieron a esta fiesta no sólo los miembros de la Obra y amigos de Bahía, sino también de las localidades de Punta Alta, Tornquist y Puerto Belgrano.

\* Finalmente, el sábado **13 de agosto**, en **Capital Federal** también rindieron honores al gran paladín de la contra-reforma. Lo hicieron en la **Pquia. 'Ntra. Sra. del Rosario'** del barrio de Palermo, gracias a la caridad de su párroco, Pbro. Alejandro Puiggari.

En esta ocasión presidió la Santa Misa el **P. Gabriel De Angelis CR**, mientras atendía confesiones el **P. Jorge Piñol CR**, ante una nutrida asistencia de miembros de la Obra y ejercitantes.

Después de la celebración de la Eucaristía, pasaron al salón del colegio 'Beato Francisco Faá di Bruno', donde se sirvió el té.



## VIAJE A ESTADOS UNIDOS

En mayo de este año los Padres **Jorge Piñol CR** y **Fernando Javier Serpicelli CR**, han viajado a Norteamérica a proclamar la Realeza de Cristo.

Una particularidad del viaje de este año era que la **Legión de Cristo Rey de Maryland** cumplía **10 años** de existencia. El festejo tuvo lugar el 30 de mayo en un clima de íntima y profunda alegría.



El matrimonio Escobar (Aracely y Raúl) el día del festejo, junto a los Padres

La celebración consistió en una cena con todos los miembros de la Obra, adultos y jóvenes. Esa noche no faltaron los regalos, los recuerdos, los proyectos y las emociones...



Cristian y July, presidentes de los jóvenes, el mismo día

Los Padres predicaron en Washington los Ejercicios Espirituales ya tradicionales del mes de mayo, con una numerosa asistencia.

Además, dieron pláticas a grupos de jóvenes, a matrimonios, y presidieron las respectivas reuniones con los distintos grupos de Legión.

16



Reunión de jóvenes en 'San Judas', en el centro el P. Jaime.

Se hace obligatorio el agradecimiento a **Mons. Francisco González SF**, Obispo auxiliar de Washington. Así como al querido **Padre Jaime Hernández**, quien, una vez más, nos abrió las puertas de la Pquia. 'San Judas' para todas las actividades que quisiéramos realizar, pero mucho más nos abre las puertas de su corazón, para una verdadera amistad en Cristo. La gratitud se extiende a tantos otros sacerdotes y laicos que nos ayudan en aquella zona.

También en **Miami** hubo diversas actividades: reuniones de Legión, de jóvenes y de adultos, y un retiro de perseverancia.

El **P. Luis Pérez** alojó a los Padres con su habitual caridad, de todos conocida.

Una vez más **Mons. Felipe de Jesús Estévez**, Obispo auxiliar de Miami, los recibió con paternal caridad; al igual que **Mons. Agustín Román**, obispo auxiliar emérito de Miami.

Agradecemos a todos los que de una forma u otra han atendido a nuestros sacerdotes en esos días, y rogamos para que el Rey de reyes les bendiga abundantemente.



### **EL PADRE VISITA A SUS HIJOS**

Nuestro **Padre Fundador** ha salido poco en estos meses últimos. Solamente ha ido a predicar a Capital Federal los retiros de perseverancia correspondientes a los meses de abril y septiembre. En esas oportunidades aprovechó para tener reuniones con los hijos e hijas de la Obra y brindarles sus paternas consejos.

Distinta es la agenda de nuestro Padre para los meses siguientes. Ya que dictará una conferencia sobre **'Benedicto XVI: actualidad y magisterio'** en distintos lugares de nuestro país: Córdoba (14 de octubre), Buenos Aires (20 de octubre), Rosario (27 de octubre), Bahía Blanca (10 de noviembre) y San Luis (1° de diciembre).

Conociendo el amor que nuestro Padre siempre profesó al Vicario de Cristo Rey, no dudamos que dichas conferencias producirán abundantísimos frutos en nuestra Iglesia.

Si Ud. desea asistir a alguna de ellas, para más datos le rogamos comunicarse a los teléfonos de las zonas correspondientes que figuran en la sección 'Legión de Cristo Rey'.

### **CONFERENCIAS**

El **P. Pablo Ponce**, de nuestro Instituto, ha dictado dos conferencias. La primera en el 'Congreso de psicología cristiana' en la Universidad Católica Argentina, el día **20 de agosto**, ante un nutrido auditorio. La disertación versó sobre **'Depresión, ancianidad y fe'**.



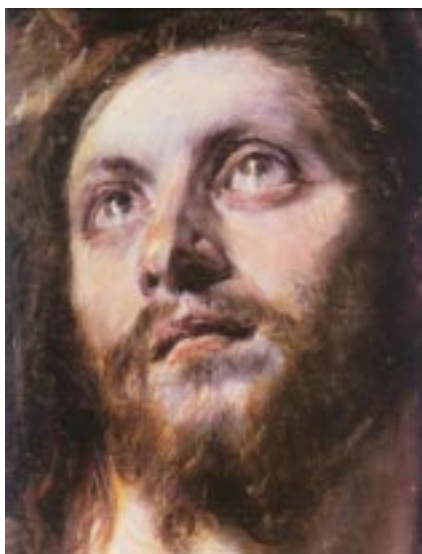
La segunda en la ciudad de Junín, el jueves **1° de septiembre**, en el Hogar 'Belgrano', sobre el tema **'La enfermedad de la depresión en la cultura contemporánea'**. La concurrencia en esta ocasión también fue muy numerosa.



La Hna. María de la Cruz Torres Lacroze, melliza de nuestro querido Hno. Alejandro María, comparte con nuestros jóvenes de Buenos Aires su experiencia vivida en la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia.

## Una historia de Amor

### «Ojos bellos»



*¡Ojos bellos que me dais  
dulce muerte con mirarme  
ojos que, con no mirarme;  
dulce vida me quitáis...!*

*¡Vuestra bondad o rigor  
siempre a morir me condenan:  
si no me miráis, de pena,  
y si me miráis, de amor!*

*Mas si tal es mi destino  
que de todas suertes muero,  
¡morir de amores yo quiero!  
¡Miradme, Jesús divino!*

Nuestro testimonio sería, además, enormemente deficiente si nosotros no fuésemos los primeros *contempladores de su rostro*' (Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n° 16).

Esta hermosísima composición de Rafael Reyes, sacerdote jesuita, ha inspirado a nuestro Padre a ponerle música.

Elegimos este canto para dar a conocer la pasión por la belleza de nuestro Padre Fundador. Es un canto extasiado al más hermoso de los hijos de los hombres, Nuestro Señor Jesucristo.

El Padre ha sido siempre un enamorado del rostro de Cristo, y, en especial, de esos bellísimos ojos que cautivan su alma.

El rostro de Jesús pintado por el Greco es uno de sus favoritos, y por eso también lo colocamos aquí.

Este poema y su música son ideales para cantar en oración, en esos momentos de intimidad con Jesús...

Los sentimientos expresados por el poeta, en esta delicada y bellísima obra, están en perfecta concordancia con lo que nos ha pedido a todos los católicos el Santo Padre Juan Pablo II al comenzar el Nuevo Milenio:

‘Como aquellos peregrinos de hace dos mil años, los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, les piden a los creyentes de hoy no sólo que ‘hablen’ de Cristo, sino, en cierto modo, que se lo hagan ‘ver’. ¿Y no es quizá un cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer su rostro también ante las generaciones del nuevo milenio?’



La palabra 'misericordia', como lo indica su raíz latina, está compuesta de otras dos: 'miseria' y 'corazón'.

Es decir que la misericordia presupone siempre la **miseria** (cualquiera que sea); no es más que el amor que se conmueve y trata de remediarla.

Por eso el amor es natural y virtualmente misericordioso.

¿Y qué decir entonces de las 'entrañas de misericordia de nuestro Dios' (Lucas 1, 78), palabras estas de Zacarías, padre de Juan el Bautista, en su inspirado cántico 'Benedictus'?!

Para hacernos sólo una pálida idea (¡más es imposible, pues su Amor infinito le llevó hasta la 'locura' de la Encarnación, de la Cruz y de la Eucaristía!) hemos de presuponer lógicamente una especie de miseria tan grande, tan universal, que no puede no rayar en el misterio...

Y viceversa: para ponderar la enormidad de esta miseria (humana, social y cósmica) sería necesario calcular, ¡cosa imposible también!, el 'precio' (1 Corintios 7,23) que costó la **Redención**, el único remedio para erradicarla definitivamente.

Nuestro recordado papa Juan Pablo II afirmaba que **el hombre de hoy**, deslumbrado y orgulloso de los enormes adelantos, sin precedentes, de la ciencia

y de la técnica, que le hacen sentirse, más que nunca, el dueño y dominador de la tierra, 'parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia' (*Dives in misericordia*, nº 2).

¿Qué necesidad tiene de Dios este postmoderno hombrecillo, tan insignificante y arrogante que se cree un dios?!

Dos dioses no pueden coexistir.

Es así que el hombre aspira, por sus propias fuerzas, a ser como Dios... luego hay que proclamar la 'muerte de Dios'.

¡Así de sencillo, así de terrible, así de ridículo y de estúpido!

¡El orgullo acaba en locura!

El ritmo alocado, impuesto por la cultura y el sistema vigente, de tal modo ha conseguido descontrolar, agitar y embrutecer masivamente a los hombres y mujeres, que los ha convertido, en buena medida, en seres conflictuados, deprimidos y violentos.

'El hombre moderno -escribía Mons. Fulton Sheen hace años- ya no es una unidad sino un desorientado manojito de nervios y complejos; su alma se asemeja a un zoológico, en el que una cantidad de animales se vuelven unos contra otros,

al buscar cada uno su presa' (*Paz en el alma*, c. 1º).

Nuestro odio a nosotros mismos 'se proyecta' hacia los demás.

¡Peor que el mal es la **inconsciencia!**

¡Peor que el dolor es la **ignorancia!**

¡Peor que la muerte es lo **absurdo!**

Tenía razón Jean Guitton al escribir: 'Ha aparecido un monstruo: la absurdidad... por primera vez, a lo largo de su trágica historia, se encuentra la humanidad cara a cara con la absurdidad', cuya idea 'ha invadido la conciencia y el subconsciente de los pueblos' (*Lo absurdo y el misterio*).

La **única alternativa** válida ante lo absurdo será siempre descubrir (por la razón y la fe) el **Misterio de Dios**, que envuelve, como túnica sutil, bella, inmensa, al hombre y a toda la Creación.

El odio a Dios no es más que el odio a uno mismo o el odio a la falsa idea que yo tengo de Dios.

De ahí la corrupción generalizada, la neurosis colectiva, la angustia ontológica de nuestra sociedad, que camina en la oscuridad, no por la falta de luz, sino porque ha cerrado sus ojos a la Luz...

Se trata, en definitiva, del grito rebelde, desesperado y blasfemo: 'non serviam' (¡no me da la gana someterme a Dios!), eco de aquel lejano 'non serviam' de los ángeles apóstatas convertidos en demonios.

¡Vivir 'contra natura' genera inseguridad, división, duda, miedo, tristeza!

Fulton Sheen hace un agudo análisis del '**endemoniado de Gerasa**' (Marcos 5,1-20), viendo en él un símbolo de la **triple alienación** que padece el hombre de hoy:

\* **en primer lugar**, alienado **de sí mismo**:

Cuando Jesús le pregunta su nombre, responde: 'mi nombre es Legión, porque somos muchos'.

He aquí el **trastorno de personalidad**, en la confusión entre el singular 'mí' y el plural 'somos'.

Aquel pobre hombre **sin 'identidad'** no podía ser feliz, al contrario, 'gritaba y se hería con piedras'...

Al abusar de la naturaleza, se auto-destruye, porque vive fuera del orden establecido por el Creador.

Dios perdona siempre, los hombres a veces, ¡pero la naturaleza no perdona nunca!

\* **En segundo lugar**, alienado de sus semejantes:

'Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes', pues 'nadie podía dominarlo'... ¡en verdad que estaba insoportable!

Aquí vemos el aislamiento, la huida de los demás, el egocentrismo, la más negra y amarga **soledad**, una de las enfermedades del siglo.

\* **En tercer lugar**, alienado **de Dios**:

Cuando el endemoniado vio llegar al Maestro, comenzó a gritar desahogado: '¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios, que no me atormentes!'

No hay peor 'suicidio' que **rechazar** a Dios, la fuente de la Vida.

¡Es como arrojarse al vacío!

¡Del **existencialismo** al **ateísmo** y al **nihilismo**... no hay más que un paso!

La pérdida de 'sentido' engendra el 'tedio de vivir'.

El libro del **Eclesiastés** (Antiguo Testamento) parece escrito para la 'postmodernidad':

'Vanidad de vanidades, todo es vanidad; ¿qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?' (Capítulo 1,1).

¡Qué pesimismo! -dirán algunos-

¡No! ¡Realismo!

En otras palabras: **la felicidad** (obviamente en el sentido estricto, es

decir, pleno e inacabable) no se encuentra en esta vida, pues todo pasa y nada sacia.

En el texto bíblico, 'vanidad' significa 'cazar el viento' (Eclesiastés 1, 17)... ¡algo imposible!

¡Vivir sin saber **para qué**, a fin de morir sin saber **por qué**!

¡Qué **agonía** anticipada!

Por un lado, el deseo innato de infinito; y por otro lado, la conciencia de la propia incapacidad y de la brevedad de la vida.

'Para muchos la vida no es sino una feria de vanidades, una feria de brillantes vanidades, un circo de payasos disfrazados («ríe, payaso, ríe»), una melancólica calesita, que da vueltas sobre la nada; el Eclesiastés le inspira terror al moderno, porque, cuando se mira en ese espejo, ve la pesadilla última: el hombre que no tiene cara' (Peter Kreeft, *Tres filosofías de vida*).

Hoy se habla mucho de '**sanación**'... ¡se comprende!, porque es señal de que vivimos en medio de una sociedad 'enferma de existencia'.

Hombres y mujeres, mayores y chicos, pobres y ricos, corren buscando **la salud**, ya sea en la psicología, ya sea en las artes mágicas, en la superstición, en la 'futurología', en supuestos poderes paranormales, o en otras terapias alternativas, en las sectas y religiones, hasta en la misma Iglesia (Católica), a la espera ansiosa de una curación 'milagrosa'.

Pero mientras el hombre y la mujer sigan obstinados y enroscados en su 'ego', sin abrirse a Dios y a los demás, seguirán dando vueltas y más vueltas en

un 'círculo vicioso' sin finalidad y sin salida.

¡En lugar de 'reflexionar' en profundidad... disfrutar del momento, caminando con los ojos cerrados...!

Hace ya quince siglos que san Agustín ('el **primer psicólogo** de la antigüedad', como dijo Papini), dejó escrita aquella máxima de oro, que vale por mil libros:

'Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti' (*Confesiones* I, 1).

Asimismo los responsables de la salud (autoridades, instituciones, propagandas) parecen muy preocupados por mejorar - como dicen- '**la calidad de vida**', al mismo tiempo que los **poderes públicos** permiten y fomentan (incluso mediante **leyes corruptas**) los vicios y pecados más aberrantes contra el bien común y hasta contra la misma vida.

Por ejemplo: se lanzan 'campañas contra el SIDA'... al mismo tiempo que se tolera y se fomenta el **libertinaje sexual**, se legaliza el (llamado)

'matrimonio' entre parejas del mismo sexo, se bombardea despiadada y permanentemente a la familia y al auténtico matrimonio, y se reduce (degradándola) a la mujer a mero 'género', manipulable y comerciable.

¿¡Qué 'calidad de vida' podrá florecer en esta 'suciedad' que ha pactado con un **relativismo** (moral, doctrinal y jurídico) sin precedentes!?

Se habla de 'medicina preventiva'... ¡**La primera** medicina preventiva será siempre la práctica de las **virtudes cristianas**, entre las cuales, sobre todo



**hoy**, es necesaria y urgente la **castidad!**

Todo el mundo está convulsionado y más que asustado (¡no es para menos!) frente al flagelo del **terrorismo**, una permanente pesadilla, un atentado salvaje contra la paz, un infierno anticipado, que hasta las más grandes potencias parecen incapaces de detener.

Me vienen a la memoria aquellas palabras del profeta Oseas: 'Si siembran viento, cosecharán tempestad' (8, 7).

¡Por supuesto! que los ataques terroristas no se justifican bajo ningún concepto (menos aún, en nombre de Dios o de cualquier religión), y son siempre, siempre condenables, indignos de seres humanos normales, civilizados.

Pero pregunto: Las leyes, los gobiernos, las 'cumbres de la tierra', que pisotean, con cinismo y desvergüenza, la Ley de Dios y los más elementales derechos humanos (desde el momento de la concepción hasta la muerte natural), así como los derechos de los demás países (sobre todo los más pobres); la dictadura 'democrática', con su habitual persecución (abierta o solapada) contra la Iglesia, y con su brutal empeño en destruir, hasta los cimientos, toda una **tradicción** fundada en los valores cristianos y humanos (encarnados en la **familia** y en el **matrimonio** indisoluble y abierto a la procreación, todo esto (y mucho más), pregunto: ¿no es también y no provoca 'terrorismo'?

¡No hay terrorismo más terrorífico que hacer la guerra a Dios, sobre todo pública y oficialmente!

Fulton Sheen nos dejó, entre tanta sabiduría, estas palabras un poco fuertes, pero que nos deber ayudar a pensar:

'Las catástrofes son necesarias en una época de orgullo, a fin de traer a la gente nuevamente a Dios y a la salvación de las almas.

Estaría bien en la actualidad - prosigue- que todos nosotros

encaráramos la posibilidad de una gran catástrofe. Importa poco si la catástrofe sobrevendrá como resultado de una guerra atómica o de una revolución mundial o de un cataclismo cósmico; la forma no es más que un detalle. Pero lo que sí importa es esa posibilidad que conocemos. Una tragedia de proporciones catastróficas revelaría a un mundo escéptico que el universo es moral y que las leyes de Dios no pueden ser violadas impunemente. Así como el dejar de comer produce dolor de cabeza, como castigo por la violación de una ley de la naturaleza, las grandes crisis de la historia son juicios acerca de la forma en que los hombres piensan, quieren, aman y actúan. Los períodos de delirio y las épocas de tragedia que siguen a un cisma producido entre el alma y Dios, a menudo actúan sobre todo un pueblo, como la enfermedad o el desastre personal sacuden a un individuo pecador' (*Paz en el alma*).

¡Qué diría hoy si viviera!

A quien ha leído con atención la Sagrada Escritura no le puede extrañar esta oportuna reflexión del gran arzobispo estadounidense.

Dentro de este mismo contexto, el Siervo de Dios Juan Pablo II, nos dejó esta otra tremenda reflexión:

'Además de la espada y el hambre, existe una tragedia mayor: **el silencio de Dios**, que ya no se revela y parece haberse recluso en su cielo, como disgustado por el proceder de la humanidad. Las preguntas dirigidas a El se tornan tensas...

Esta **soledad existencial** ¿no es la fuente profunda de tanta insatisfacción, que captamos también en nuestros días?

Si el pueblo se convierte y vuelve al Señor, también Dios se mostrará disponible a ir a su encuentro para abrazarlo' (11 de diciembre de 2002).

Ni la ciencia, ni la técnica, ni el progreso, pueden conocer en

profundidad, y menos solucionar, este inextricable problema.

Ahora no nos referimos a ‘los’ problemas que siempre tuvieron y tendrán los hombres a través de la historia, sino al ‘**Problema**’ (en singular y con mayúscula) en que ha llegado a convertirse **hoy** el hombre, en cuanto tal, lo cual evidentemente es muchísimo más grave.

Oigamos al Concilio Vaticano II:

‘En realidad los desequilibrios que sufre el mundo moderno están relacionados con **aquel otro desequilibrio más fundamental**, que tiene sus raíces en el corazón del hombre (*Gaudium et Spes*, n° 10).

¿De qué desequilibrio se trata?

Veámoslo a continuación.

## PRIMERA PARTE EL HOMBRE, GRAVEMENTE HERIDO

Todo ser humano es un ‘homopatiens’, es decir, hereda (a la vez que genera) una naturaleza un tanto débil, en los tres niveles: corporal, psíquico y moral.

‘El hombre al examinar su corazón, se descubre también **inclinado al mal** e inmerso en muchos males, que no pueden proceder de su Creador, que es bueno’ (*Gaudium et Spes*, n° 13).

En la parábola del ‘buen samaritano’, Jesús nos dice que a aquel hombre, que cayó en manos de unos salteadores, le dejaron ‘medio-muerto’ (Lucas 10, 30).

¡Estado **grave**, **pronóstico** ‘reservado’... únicamente al Verbo encarnado!

Ante esta cruda realidad nadie, mínimamente cuerdo, puede permanecer indiferente, ya que se trata de una

cuestión de ‘vida o muerte’, que interesa a todos, sin excepción.

‘Ignorar que el hombre posee una naturaleza **herida**, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres’ (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 407).

Solamente **la fe** teologal en la Palabra de Dios nos puede sacar de dicha ignorancia.

‘Al principio (así comienza el Génesis) Dios creó el cielo y la tierra’.

Después de todos los seres inferiores, creó al hombre y a la mujer ‘a su imagen y semejanza’, en un estado de justicia y santidad’ (Efesios 4, 24), es decir, de intimidad con Dios, de armonía interior, entre los dos y con toda la Creación (*Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 375-376).

El ‘hombre bíblico’ es un **ser-personal-relacional**, compuesto de cuerpo, alma y espíritu.

El **alma** (psijé) es el principio vital del cuerpo.

El **espíritu** (pneuma) es el alma en relación de amistad **sobrenatural** (**gracia** santificante) con Dios, y con un fin también trascendente y gratuito (después de la muerte) que es la visión y fruición beatífica y eterna en la **gloria** (el Cielo).

‘Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos (a Dios) cara a cara’ (1Corintios 13, 12).

Por consiguiente, la clásica definición del hombre como ‘animal-racional’ es muy pobre, por incompleta e insuficiente.

Falta **lo más importante**: ¡el espíritu!

Razón por la cual dijo Jesús, refiriéndose al misterio del ‘Pan de vida’ (la Eucaristía):

‘El **espíritu** es el que da vida; la **carne** para nada aprovecha’ (Juan 6, 63).

No se trata de un dualismo entre cuerpo y alma (como enseñaba la filosofía griega) sino de la oposición entre ‘carne’ y ‘espíritu’.

San Pablo distingue muy bien entre ‘**hombre carnal**’ (cuerpo y alma) y ‘**hombre espiritual**’ (es decir, divinizado por la gracia santificante, a partir del sacramento del Bautismo).

En aquel **Paraíso feliz**, el Señor adornó además a Adán y a Eva con ciertos dones ‘preternaturales’, a saber, la **imposibilidad** (ausencia de todo sufrimiento) y la **inmortalidad** (Génesis, capítulos 2 y 3).

‘Signo de familiaridad con Dios es el hecho de que Dios le coloca (al hombre) en el jardín. Vive allí «para cultivar la tierra y guardarla»; el trabajo no le es penoso, sino que es la colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la Creación visible’ (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 378).

Pero Dios quiso ‘poner a prueba’ a nuestros primeros padres, quienes, **tentados** por el Diablo y **abusando** de su libertad, codiciaron **orgullosamente** ‘ser como Dios’, le desobedecieron gravísimamente, con el **agravante** de su responsabilidad como progenitores del género humano, rompiendo así su relación filial con Dios, y perdiendo tanto la gracia (sobrenatural) como los dones preternaturales.

¡Las consecuencias fueron verdaderamente dramáticas!

**El pecado** puso en violencia a toda la Creación (Romanos 8, 19-23), convirtiendo este mundo en un ‘destierro y valle de lágrimas’ (como decimos al rezar ‘la Salve’).

Así como la **inteligencia** se rebela contra Dios, la **voluntad** se rebela contra la razón, y la **sensualidad** se rebela contra la voluntad (Cfr. Romanos 7).

La inteligencia, creada para conocer la **verdad**, quedó (en parte) ofuscada, desviándose y cayendo fácilmente en el **error**.

La voluntad, creada para obrar el **bien**, quedó más debilitada aún (como enseña la experiencia) desviándose y cayendo en

el **mal**.

‘Desde este **primer pecado**, una verdadera invasión de pecado inunda el mundo’ (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 401).

Lo confesó humildemente el salmista dirigiéndose al Señor: ‘¡Mira que nací culpable, pecador me concibió mi madre!’ (Salmo 51,7).

La descendencia de Adán y Eva **no cometió** aquel pecado, pero lo heredó por **contagio**.

Con el pecado original entra en la historia el **sufrimiento**, la **corrupción** y la **muerte**; y ‘el mundo entero -como escribe el apóstol san Juan- yace en el poder del Maligno’ (1ª Carta 5, 19).

Sin embargo, a pesar de expulsarlos del Paraíso, Dios **misericordiosísimo** no abandonó un solo instante a nuestros primeros padres, sino que les **perdonó** y prometió enviarles un **Salvador** (el ‘nuevo Adán’, nacido de la Virgen María, la ‘nueva Eva’) ‘llegada la plenitud de los tiempos’ (Gálatas 4, 4).

¡Sólo el Hijo de Dios hecho hombre podrá salvarnos, y abrirnos las puertas del Cielo, nuevo y eterno Paraíso!

En la Sagrada Escritura hallamos **tres símbolos - arquetipos** para expresar el pecado, en general: la necedad, la esclavitud y la enfermedad.

#### **NECEDAD**

‘El sabio tiene sus ojos abiertos, pero el necio tiene sus ojos en la frente’ (Eclesiastés 2, 14).

El necio es aquel que mira las cosas con criterios meramente humanos y no puede juzgarlas según Dios; ‘el hombre animal -dice san Pablo- no percibe las cosas del Espíritu de Dios, son locura para él’ (1Corintios 2, 14).

Grande necedad es la **ignorancia** (o la pérdida) del ‘**sentido** de la vida’, de la propia **identidad** y **dignidad** de hijos de Dios.



‘Jactándose de sabios se volvieron necios’. El apóstol se refiere aquí a quienes ‘habiéndolo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, antes bien, se ofuscaron en sus razonamientos y se entenebreció su insensato corazón’ (Romanos 1, 21-22).

Más grave necesidad es la **incredulidad** (que desemboca fácilmente en la **idolatría** y en la **egolatría**), la cual, además de abominable y agravante a los ojos de Dios, constituye un ‘**signo de reprobación**’, según aquella temible sentencia de Jesús: ‘quien no creyere se condenará’ (Marcos 16, 16)

Así como los profetas de Israel, Cristo fustigó más de una vez el pecado mortal de la incredulidad: ‘¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros?’ (Mateo 17,17)

A los discípulos de Emaús, que van caminando tristes y desanimados después de la muerte del Maestro, se les aparece el Resucitado y les hace este dulce y merecido reproche: ‘¡Qué necios y tardos de corazón para **creer todo** lo que vaticinaron los profetas!’ (Lucas 24, 25)

Jesús llamó ‘necio’ a aquel que ‘edificó su casa sobre arena’, es decir, al que escucha sus palabras, pero no las pone por obra (Mateo 7, 26).

Y en una breve pero punzante parábola, descubre a un desgraciado (¡como tantos!) que sólo piensa en ‘pasarla bien’, amontonando más y más

riquezas, sin preocuparse para nada del ‘más allá’.

‘¡Necio! -le dice- Esta misma noche te reclamarán el alma; y todo lo que has acumulado, ¿para quién será? Así es el que atesora para sí y no es rico para Dios’ (Lucas 12, 20-21).

En esta vida, el que ‘gana’ pierde; y el que ‘pierde’ gana.

¡Oh la ‘necia’ **sabiduría** de los santos, comparada con nuestra ‘sabionda’ necesidad!

Una especie de ignorancia muy común y que ha causado tantos males es

**la duda**, como criterio o actitud respecto de las verdades trascendentes y reveladas por Dios: los **misterios** de nuestra fe.

De la ‘duda metódica’ al **agnosticismo** y al **escepticismo** no hay más que un paso.

¡El divorcio entre la **cultura** y la **fe** es siempre de consecuencias desastrosas!

Como dijo el Doctor Magnífico, san Anselmo: ‘Creer para entender y entender para creer’.

¡Una de las mayores ‘barbaridades’ cometida por esta sociedad neopagana consiste en suplantar la sabiduría (humana y cristiana) por la ciencia!

#### **ESCLAVITUD**

Es frecuente llamar ‘libertad’ o ‘liberación’ a lo que es lisa y llanamente ‘liberalismo’, ‘libertinaje’ o (paradójicamente) ‘esclavitud’, en sus múltiples aspectos.

El apóstol san Pedro denunció con vehemencia a quienes ‘prometen libertad, cuando ellos son esclavos de la



corrupción, puesto que cada cual es esclavo de quien lo vence' (2ª Carta 2, 19).

El apóstol san Pablo advirtió: 'Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad, pero ¡cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne!' (Gálatas 5, 13)

Cristo ya lo había dicho: 'el que comete el pecado es esclavo del pecado' (Juan 8, 34).

El hombre, por más que se empeñe, no puede gozar por mucho tiempo de la verdadera y plena libertad sin el auxilio sobrenatural de la gracia.

Y en cuanto a las (llamadas) 'libertades democráticas', suele ocurrir aquello que dijo Dostoyevski: 'La libertad ilimitada conduce a la tiranía ilimitada'.

Y lo que dijo Bernanos: '**El escándalo** del universo no es el sufrimiento, sino **la libertad**'.

¿Ejemplos?... ¡A la vista están!

### ENFERMEDAD

Junto con la necedad y la esclavitud otro símbolo bíblico del pecado es la enfermedad, cualquiera que sea.

Todo hombre, sin excepción, nace 'en Adán' mortal y pasible.

Dice san Agustín que la raíz de toda enfermedad no es otra que la **división** (o **desorden**) interior; por el contrario, la salud se identifica con la unidad (orden) interior.

La conciencia de ese desorden engendra el **sufrimiento**, así como la conciencia de la corrupción engendra el miedo a la **muerte**.

El hombre sufre cuando experimenta cualquier mal, ya sea en el cuerpo (dolor físico) ya sea en el alma (dolor moral).

'El hombre -dice Juan Pablo II- sufre de diversos modos, **no siempre considerados por la medicina**, ni siquiera en sus más avanzadas ramificaciones.

El sufrimiento es algo todavía más amplio que la enfermedad, más complejo

y, a la vez, más profundamente enraizado aún en la misma humanidad' (*Salvifici doloris*, nº 5.7).

Sólo el hombre puede ser causa del **mal**.

¡Y sólo **Jesucristo** lo puede eliminar! Veámoslo a continuación.

## SEGUNDA PARTE CRISTO MÉDICO

Si Cristo, el Hijo de Dios bendito, es '**el Salvador**' de **todos** los hombres y de **todo** el hombre (alma y cuerpo) entonces le compete, en un sentido plenísimo y único, el título de '**Médico**', como consta en el Evangelio y en toda la Tradición de la Iglesia.

'Jesús pasó haciendo el bien y sanando a todos' (Hechos 10, 38) y 'cuantos lograban tocarle sanaban' (Marcos 6, 56); porque 'no necesitan de médico los sanos sino los enfermos' (Marcos 2, 17), más aún, resucitó (por un tiempo) a varios muertos.

Sin embargo el apelativo de 'médico' se lo atribuyó El solamente en 'cierto sentido'.

Jesús de Nazaret **no vino** a este mundo para **suprimir** la enfermedad, el dolor o la muerte.

Vino a **asumir**, compartir y santificar todos los males (excepto el pecado, es evidente) para transformarlos en bienes, en '**sacrificios espirituales**, aceptos a Dios por Jesucristo', como dijo el apóstol san Pedro (1ª Carta 2, 5).

Nuestro Santo Padre, Benedicto XVI, nos lo recordó recientemente: 'Precisamente el sufrimiento es el camino de la transformación, y sin sufrimiento no se transforma nada.

Este es también el sentido de la parábola del grano de trigo, que cae en

tierra: sólo con un proceso de dolorosa transformación se llega a dar fruto y se abre a la solución...

Debemos tomar a pecho estas dificultades de nuestro tiempo y transformarlas sufriendo **con Cristo**, y así transformarnos a nosotros mismos' (27 de julio de 2005).

Jesús hizo todas las **curaciones milagrosas** no sólo para manifestar su misericordia sino, más aún, para demostrar su Autoridad mesiánica y su Filiación divina, con vistas a nuestra salvación.

Un día le presentaron un parálítico para que le sanara... y lo primero que dijo, ante el desconcierto y el escándalo de los presentes, fueron estas palabras: 'Confía, hijo, **tus pecados** te son perdonados'.

**Para esto** hizo a continuación el milagro (cfr. Mateo 9, 6).

Lo cual **no significa** que toda enfermedad o desgracia sea necesariamente efecto o castigo de pecados **personales**, como pensaban los judíos.

En otra ocasión, Jesús 'vio', al pasar, a un ciego de nacimiento, y le preguntaron los discípulos: 'Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?'

El Maestro respondió: 'Ni pecó él ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios' (Juan 9, 3).

Para Jesús lo más importante no eran las dolencias del cuerpo sino las del **alma**, y, aun éstas, no en sí mismas sino en relación con El, es decir, para conocerle, amarle y seguirle.

Si daba la vista a los ciegos, lo hacía, ante todo, para abrir los ojos de la **fe**.

Si hacía oír a los sordos, lo hacía, ante todo, para que escucharan la **voz de Dios**.

Si hacía hablar a los mudos, lo hacía, ante todo, para que **conversaran con El**.

Si hacía caminar a los parálíticos, lo hacía, ante todo, para que hallasen el **Camino** de la salvación, que era **El**.

Si liberaba a los endemoniados, lo hacía, ante todo, para anunciar que ha llegado el Reino de Dios (cfr. Lucas 11, 20).

Cuando Jesús dijo: 'Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia' (Juan 10, 10), ¿de qué 'vida' está hablando?

No se refiere a la vida meramente natural o humana, sino a la Vida sobrenatural, trinitaria, **eterna**.

Lamentablemente hay que reconocer, a este respecto, que tuvo lugar una especie de **mutua 'decepción'**:

**Jesús decepcionó a los hombres**, que esperaban de El 'otra cosa': bienes materiales, milagros, exaltación política o nacionalista contra los romanos.

¡Es curioso!

Después del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces en el desierto, el pueblo entusiasmado quiso proclamarle rey... pero El lo rechazó y se fue al monte a orar (Juan 6, 15).

Por el contrario, el Viernes Santo, ante Pilato y el Sanedrín, renegaron (decepcionados) de su Realeza (¡la verdadera!) que El proclamó a los cuatro vientos, jugándose la vida...



Y los hombres decepcionaron a Jesús, que esperaba de nosotros, ante todo, no ‘cosas’ (por buenas y necesarias que fuesen) sino el conocimiento y el amor ¡a El!

‘Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura’ (Mateo 6, 33).

Cristo es el Reino en persona.

Los hombres egoístas buscamos primero ‘la añadidura’.

He aquí tres de los tantos y dulces ‘reproches’ de su amor herido:

\* ‘¡Vosotros me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado!’ (Juan 6, 26)

\* ‘¡Vosotros no queréis venir a Mí para tener Vida!’ (Juan 5, 40)

\* ‘Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?’ (Juan 20, 15)

A lo largo de la historia, Cristo fue ‘usado’ como símbolo o bandera, para justificar cualesquiera ideologías o movimientos de tipo humanista, social, político, esotérico, incluso ‘revolucionario’.

Se le ha despojado, ya sea de su divinidad, ya de su humanidad.

¡Es lógico que este ‘reduccionismo funcional’ haya resultado siempre fatal!

San Ignacio insta al ejercitante a ‘mirar el oficio de consolar, que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros’ (*Ejercicios Espirituales*, nº 224).

¡Nada ni nadie se puede comparar con el consuelo que nos viene del **Padre misericordioso y Dios de toda consolación**, que nos consuela en toda nuestra tribulación para poder **nosotros** consolar a los que están en toda tribulación’! (2 Corintios 1, 4)

El ‘consuelo’ supone siempre algún dolor, no es más que la alegría, que envuelve el dolor, que brota de las entrañas mismas del dolor, es la alegría

de Dios durante este destierro.

Jesucristo es la encarnación viva de la misericordia de Dios.

‘La misericordia de Dios es la esencia de toda la historia de la salvación; el por qué de todos los hechos salvíficos’ (Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, nº 13).

Pero Cristo no prometió a nadie en esta vida la ‘felicidad’, como la entiende el mundo, sino como la entiende El, ¡que es muy distinto!

El fue muy claro y preciso, cuando dijo: ‘El que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por Mí, la encontrará’ (Mateo 16, 25).

Jesús no puede no ser ‘exigente’:

\* **En primer lugar**, por todo lo que nos ofrece (la Vida eterna), que supera todo mérito y toda ponderación.

\* **En segundo lugar**, por el peso excesivo de nuestras ‘deudas’ (pecados) que nadie, excepto El, podía pagar... con su Sangre preciosa (cfr. 1ª Pedro 1, 19).

Por eso no debemos extrañarnos de palabras fuertes de Cristo, como éstas: ‘¡Si tu ojo derecho te es ocasión de pecado, arrácatelo y arrójalo de ti... y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtala y arrójala de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo vaya al horno!’ (Mateo 5, 29)

En el dulcísimo Corazón de Jesús su **misericordia** es inseparable de su **justicia**.

El ejerce su misericordia para que vivamos conforme a su justicia.

Y ejerce su justicia para poder mostrarnos su misericordia.

La misericordia le mueve a perdonarnos, porque nos ama.

La justicia le mueve a castigarnos, porque odia nuestros pecados.

Tan justa es su misericordia como misericordiosa es su justicia.

En El, perdón y castigo significan lo mismo: ¡un Amor infinito!

‘El hombre no puede hacer o dejar de

hacer lo que le apetezca. Será juzgado. Debe rendir cuentas. **La Bondad** de Dios es infinita, pero no la debemos reducir a un empalago sin **Verdad**. Sólo creyendo en el justo Juicio de Dios, sólo teniendo hambre y sed de justicia (cfr. Mateo 5, 6) abrimos nuestro corazón, nuestra vida, a la misericordia divina' (Card. Joseph Ratzinger, 10 de diciembre de 2000).

Del Médico divino son estas palabras, preñadas de compasión y de ternura: '¡Venid a Mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y Yo os aliviaré... porque mi yugo es suave y mi carga ligera!' (Mateo 11, 18)

Jesús no puede engañarnos.

Su cruz sólo es pesada o insoportable para quienes no le aman con **todo** el corazón.

¡El amor de Dios **todo** lo puede... hasta lo que nos parece imposible!

El dolor 'compartido' duele menos.

San Ignacio nos enseña a pedir '**dolor con Cristo doloroso**, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó **por mí**' (*Ejercicios Espirituales*, nº 203).

Es un hecho de experiencia que las personas enfermas o atribuladas, que han aprendido el **significado cristiano** del dolor [en conformidad con la misteriosa y adorable voluntad de Dios, manifestada en Cristo, el 'Varón de dolores' (Isaías 53, 3)] sienten un profundo alivio y alegría, que les hace más llevadera la cruz.

Pero, ¿cómo es posible -pensará alguno- conciliar el dolor con la alegría?

La alegría brota no tanto del dolor en sí mismo (que naturalmente repugna a

nuestra naturaleza) sino del dolor en cuanto es 'ocasión' para mover y acrecentar **el amor**, sobre todo el amor a Jesucristo.

El grito de Jesús en la Cruz no fue ciertamente el grito de un 'desesperado' (cfr. Mateo 26, 56), sino el del **Hijo amado**, que cargando con todos los pecados y miserias del mundo, y (en **este** sentido) sintiéndose 'como abandonado por el Padre', se abandona confiado en sus brazos.

Escribe santa Teresa del Niño Jesús: 'Nuestro Señor, en el huerto de los olivos gozaba de todas las **alegrías** de la divinidad; sin embargo, su **agonía** no era menos cruel'.

Juan Pablo II nos presenta la 'teología vivida' de **los santos**, que 'han sentido algo semejante a la experiencia de Jesús en la Cruz, en la paradójica confluencia de **felicidad y dolor**' (*Novo Millennio Ineunte*, nº 26).

La alegría de los santos es una alegría 'esencial', muy profunda, inalterable.

San Ignacio la describe así: 'Todo **aumento de esperanza, fe y caridad**, que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor' (*Ejercicios Espirituales*, nº 316).

¡Sin Cristo, el dolor es mala suerte, fatalidad, más aún, no tiene sentido!

Oigamos a **Pascal**:

'El Dios de los cristianos es un Dios que hace sentir al alma que El es su único bien; que todo su reposo está en El; y que le hace aborrecer al mismo tiempo los



obstáculos que le retienen, y le impiden amarle con todas las fuerzas. El amor propio y la concupiscencia que le detienen le son insoportables. Este Dios le hace sentir que ella tiene este fondo de amor propio, y que El solo puede curarle.

He aquí lo que es conocer a Dios como cristiano. Mas, para conocerle de esta manera, fuerza es conocer al mismo tiempo su miseria, su indignidad y la necesidad que se tiene de un mediador, para acercarse a Dios, y para unirse a El. Estos dos conocimientos no deben separarse, porque separados no solamente son inútiles, sino perjudiciales. El conocimiento de Dios sin el de nuestra miseria provoca a orgullo. El conocimiento de nuestra miseria sin el de Jesucristo provoca la desesperación. Pero el conocimiento de Jesucristo nos salva del orgullo y de la desesperación, porque en él encontramos, a la vez, a Dios, nuestra miseria y el camino de repararla.

Nosotros podemos conocer a Dios sin conocer nuestras miserias, y nuestras miserias sin conocer a Dios; y hasta conocer a Dios y nuestras miserias, sin conocer el medio de salvarnos de las miserias que nos abruma. Pero no podemos conocer a Jesucristo, sin conocer a la vez a Dios, y a nuestras miserias, y el remedio de nuestras miserias; porque Jesucristo no es solamente Dios, sino el Dios reparador de nuestras miserias' (*Pensamientos*, XIV).

El 'secreto' de la alegría de los santos no puede ser otro que el 'enamoramiento'.

Para un corazón enamorado, lo que más importa no es el sufrimiento sino amar y sentirse amado, correr la misma suerte y no separarse nunca del ser que ama.

Con tal de estar juntos ¿qué me importa todo lo demás?

'Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros' (Romanos 8, 18).

Este es el sentido de la '**indiferencia ignaciana**' (*Ejercicios Espirituales*, n° 23), y muchísimo más todavía el sentido de la '**tercera manera de humildad**' (*Ejercicios Espirituales*, n° 167), que sería mejor llamar 'locura de amor' a Cristo, la 'lógica' y obligada respuesta a su '**Amor loco**' por cada uno de nosotros en la Cruz.

San Pablo, uno de los más grandes enamorados de toda la historia, exclamó: '¡A mí no me importa mi vida, con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús' (Hechos 20, 24); 'que para mí el vivir es Cristo, y el morir una ganancia... deseo morir para estar con Cristo!' (Filipenses 1, 21.23)

La bellísima y conmovedora parábola del '**buen Samaritano**' es un perfecto 'autorretrato' de la entrañable misericordia del Corazón de Jesús.

(Al recordarla no podemos no pensar en aquellas otras dos parábolas: la del 'hijo pródigo' y la del 'buen Pastor'.)

Aquel buen Samaritano vio a un pobre hombre 'medio muerto' (después de ser asaltado por ladrones), y tendido en el camino que bajaba de Jerusalén a Jericó; se compadeció, se acercó, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino, le hizo montar en su propia cabalgadura, le condujo a una posada y cuidó de él; al día siguiente, antes de partir, sacando dos denarios se los dio al posadero y le dijo: '¡cuida de él! y lo que gastes de más, te lo pagaré cuando vuelva' (Lucas 10, 33-37).

Cristo, que significa '**el Ungido**' (por el **Espíritu Santo**) cura todas nuestras heridas con el '**aceite**' (símbolo de fortaleza para la lucha de cada día, y de alivio para nuestras penas) y con el '**vino**' (símbolo de purificación y de la alegría mesiánica).

La '**cabalgadura**' simboliza la santísima **Humanidad** de Cristo, conforme a lo que había dicho el profeta Isaías (53, 4): 'El tomó nuestras enfermedades y

cargó con nuestras dolencias' (cfr. Mateo 8, 17).

San Jerónimo dice que 'cada uno de nosotros está aquejado de fiebre... cuantos vicios hay, tanta es la diversidad de fiebres.

'Médicos' fueron todos los santos, pero Jesús es el **Protomédico**, el verdadero y egregio Médico.

Sabe muy bien pulsar las venas y descubrir los síntomas más ocultos de las enfermedades' (*Comentario a Marcos, 1*).

Clemente de Alejandría escribe que 'el Logos, nuestro Pedagogo, es, con sus exhortaciones, Médico («**Terapeuta**») de las pasiones antinaturales de nuestra alma.

En sentido propio se llama medicina el arte de curar las enfermedades del cuerpo; es un arte que enseña la sabiduría humana.

Pero el Logos único del Padre es el **único Médico** de las enfermedades propiamente humanas; es el Médico y el «**Hechicero**» santo del alma enferma... cuida solícito de la creatura **entera**: Médico de la humanidad y capaz de sanarlo **todo**, cuida tanto del alma como del cuerpo' (*El Pedagogo*).

San Bernardo nos abre su corazón con esta admirable confesión: '¡De cuántas amarguras me has consolado, buen Jesús, con tus frecuentes venidas! ¡Cuántas veces, tras mi angustioso llanto e inenarrables gemidos y sollozos, ungieste mi conciencia enferma con la unción de la misericordia y con aceite de júbilo! ¡Cuántas veces me acogió la oración casi desesperado y me devolvió la alegría,

convencido del perdón! Los que así se ven afectados, éstos son los que saben que el Señor Jesús es un verdadero **Médico** que sana los corazones destrozados y venda sus heridas [Salmo 147,3]' (*Comentario al Cantar, nº 32*).

¡La misericordia de Dios es infinitamente mayor de lo que el hombre pudiera imaginar!

¡**Tan infinita** que todos los pecados juntos, habidos y por haber, serían como una gota de agua arrojada a un incendio!

¡Dios no nos ama tanto por lo que nosotros somos, sino por lo que **El es!**

Nos ama desde toda la eternidad; nos ama desde la creación del universo; nos ama previendo todos nuestros pecados, por el solo hecho de ser **sus hijos**, creados y recreados en su amadísimo Hijo.

¡Si el desdichado **Judas** lo hubiese tenido en cuenta, no se hubiera desesperado, ni colgado de un árbol!

¿Por qué no fue corriendo a Jesús, sin

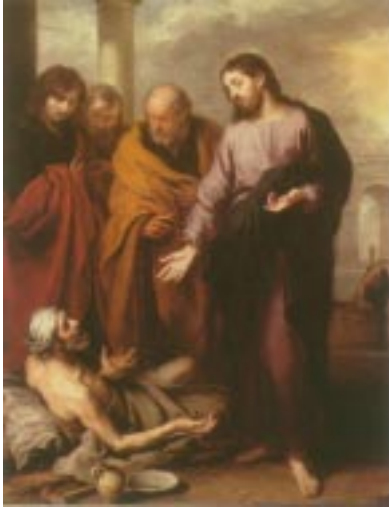
dudar de su perdón inmediato y total?

¡La desconfianza en su infinita misericordia fue un pecado más grave aún, si cabe, que su horrenda traición!

Dios perdona siempre porque es '**el Padre**', infinitamente más que todos los padres y madres juntos.

Charles Péguy pone en boca de Dios estas tiernas palabras: '**Padre nuestro que estás en el cielo**... Cuando un hombre ha empezado así, ya puede seguir diciéndome lo que quiera. ¿Sabéis?, me quedo desarmado ¡Qué bien lo sabía mi **Hijo!**' (*El misterio de los santos inocentes*)

El rey David es un ejemplo de



humildad y confianza. Arrepentido de su adulterio, se dirige al Señor con estas palabras: ‘¡un corazón contrito y humillado, oh Dios, tú no lo desprecias!’ (Salmo 51, 19)

De santa Teresa de Jesús es esta magistral pincelada: ‘Muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas el contento que me da que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias’ (*Vida*, 4, 3).

No hagamos nunca como nuestros primeros padres, quienes, a raíz de su gravísima desobediencia, se escondieron temerosos entre los árboles del Paraíso (Génesis 3, 8).

**San Agustín** nos enseñó a hacer todo lo contrario (después del pecado): ‘¿Quieres huir de Dios? ¡Huye hacia Dios!’

El obispo africano, atormentado por el recuerdo de sus pecados, con grandes súplicas y sollozos se arroja, como un niño, entre los brazos de Dios infinitamente misericordioso, dejándolo por escrito, con humildad envidiable, en sus entrañables ‘*Confesiones*’ (X, 10):

‘¡Ay de mí, Señor, ten misericordia de mí! ¡Ay de mí! He aquí que no oculto mis llagas. **Tú eres médico, y yo estoy enfermo**; Tú eres misericordioso, y yo miserable... Toda mi esperanza no estriba sino en tu muy grande misericordia. He aquí, Señor, que arrojé en Ti mi cuidado para que viva y pueda meditar las maravillas de tu ley (Salmo 118, 18). Porque muchas y grandes son las dolencias, muchas y grandes son, pero más grande es tu Medicina’.

Leamos el Catecismo (nº 1503): Jesús ‘es el **Médico** que los enfermos necesitan. Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta **identificarse con ellos**: estuve enfermo y me visitásteis (Mateo 25, 36)’

¡Cuántos se habrán ‘convertido’ de su mala vida gracias a una grave

enfermedad o a las puertas de la muerte!

¡Cuántos se habrán santificado ayudando y sirviendo a los enfermos, cumpliendo así el deseo ardiente de Jesús: ‘**sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre**’ (Lucas 6, 36).

¡Cuántos han sabido ofrecer sus penas y dolores por la salvación de las almas!

No sólo es importante la ‘acción católica’, sino también la ‘pasión’ católica.

**Todos sufrimos**, tarde o temprano (más temprano que tarde), ¡es ley de vida!

¡Pero cuán pocos **saben sufrir**, es decir, como medio y ‘atajo’ para alcanzar la eterna bienaventuranza, ahorrando penas del Purgatorio!

Es preciso subrayar además que el amor **de** Dios y el amor **a** Dios nos mueven siempre, por su misma naturaleza, a amarle y ser amados por El, en **todos los hombres** (incluidos los enemigos), y amar a todos y todo por **amor a El**, en una palabra: ‘en Cristo’ y ‘en el Espíritu Santo’.

En consecuencia, el logro de la propia felicidad es inseparable del precepto de la **caridad fraterna**.

‘Jamás podremos **ser felices** los unos contra los otros. Nosotros, los cristianos particularmente, estamos llamados a ser como **centinelas de la paz**, en los lugares en los que vivimos y trabajamos.

Se nos pide **vigilar**, de modo que las conciencias no cedan a la tentación del egoísmo, la mentira y la violencia’ (Juan Pablo II).

La auténtica felicidad no es sino una participación en la **alegría** desbordante y comunicativa de Jesús.

He aquí sus consoladoras y reconfortantes palabras para quienes peregrinamos aún a través del desierto de esta vida, hacia la Tierra Prometida, que ‘mana leche y miel’ (Exodo 3, 8):

\* ‘Os he dicho esto para que **mi gozo esté en vosotros** y vuestro gozo sea



colmado' (Juan 15, 11).

\* 'También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y **vuestra alegría nadie os la podrá quitar**' (Juan 16, 22).

\* '¡Felices los que lloráis ahora, porque reiréis!' (Lucas 6, 21)

¡Cuántos y cuántas infelices que no conocen la verdadera alegría, y tienen que resignarse con '**alegrías**' **baratas**, frágiles y pasajeras, que les ofrece el mercado de un pobre mundo seductor, falaz y perverso!

Detrás de muchas carcajadas se esconden trágicas frustraciones.

El mundo canta, pero por dentro llora.

El cristiano llora, pero por dentro canta.

Confunden la alegría con los placeres, las diversiones o las locuras de una sociedad consumista, materialista, neopagana. ¡Grave error!

No se dan cuenta de que para '**estar mejor**', es necesario antes '**ser mejores**'.

Si no tomamos conciencia de nuestra **identidad**, de nuestra **dignidad** y de nuestra **vocación** sobrenatural, no encontraremos nunca el único camino a la felicidad: Jesucristo, muerto y resucitado, 'sentado a la derecha de la Majestad en las alturas' (Hebreos 1, 3).

Escuchemos estas duras palabras de Jesús: '¡Ay de los que reís ahora, porque tendréis aflicción y llanto!' (Lucas 6, 25)

San Agustín, Maestro de maestros, de corazón inquieto, sincero y apasionado en búsqueda de la felicidad, después de mucho tiempo y de dolorosas experiencias, que le dejaban siempre más

insatisfecho, llegó por fin al puerto y al 'gozo de la verdad':

'Este es, pues, nuestro gozo **pleno**, mayor que el cual no existe otro: disfrutar de **Dios - Trinidad**, a cuya imagen fuimos hechos' (*Sobre la Trinidad*, I, 8).

Mientras peregrinamos comenzamos **ya** a gustar por anticipado la felicidad, pero **todavía no** en su plenitud.

Para que la felicidad sea 'plena' se necesitan **tres condiciones**: el **enamoramamiento**, la **posesión** del Amado y la **seguridad** de gozarlo por toda la **eternidad**.

Además de la **fe** y del **amor**, también es fuente de alegría la **esperanza**, la cual -como enseña santo Tomás- 'nos permite vivir **en espera** de disfrutar un día de ese bien divino' (*Suma Teológica*, II-II, 28,1).

La expresión 'en espera' equivale a '**expectación**', que es la esperanza que '**no falla**' (Romanos 5, 5) porque Dios ha empeñado libremente su Palabra y es necesariamente fiel a

su **Promesa** (Hechos 7, 17).

'En la casa de mi Padre hay muchas mansiones... voy a prepararos un lugar... **volveré** y os llevaré conmigo, para que donde esté yo, estéis también vosotros' (Juan 14, 2).

¡Podemos perderlo todo... menos la **esperanza**, única tabla de salvación!

Pero hay que **saber esperar**...

¡Así como Dios tiene paciencia conmigo, también yo tengo que tenerle paciencia!

'¡Sí! Vengo pronto... Amén'.

Con estas palabras de consuelo concluye el último libro de la Biblia.



### **Resumiendo:**

Es un hecho de experiencia (corroborado por la recta conciencia) que todo ser humano, sin excepción, y en condiciones ‘normales’, desea y busca necesariamente la felicidad (entendida a su manera), es decir, la suma de todos los bienes (reales o aparentes) que pueden satisfacerle.

La lógica más elemental enseña que un deseo universal, innato en lo más profundo del corazón humano (incluso en su inconsciente) no puede ser frustrado sin caer en contradicción: la naturaleza no puede tender hacia... lo que no existe.

La felicidad perfecta no se puede hallar en esta vida, ni en cuanto a los bienes materiales (porque el hombre, por más degenerado que sea, no es un mero ‘animal’); ni tampoco en cuanto a los bienes espirituales, puesto que tarde o temprano sobreviene implacable el sufrimiento, la vejez y la muerte.

En esta vida, pues, sólo es posible una felicidad imperfecta (aunque sea verdadera), pero no todos la logran, ya sea por error, por engaño o por ignorancia.

La conclusión se impone:

**Sólo Dios, Uno y Trino**, Creador y Redentor del hombre, a su imagen y semejanza ‘en Cristo’, puede colmar (y rebosar) ese deseo insaciable de infinito, en parte ya en esta vida, plena y eternamente en **el Cielo**.

‘En aquella Trinidad Suma es donde radica el **origen** supremo de todas las cosas, la belleza perfectísima y el **goce** dichosísimo’ (San Agustín, *Sobre la Trinidad*, VI, 10).

¡Esta es nuestra **herencia!**

Cristo no sólo es el **Médico** por excelencia, sino también la **Medicina** y la **Salud**, ¡todo al mismo tiempo!

Al comienzo de su Pontificado, nuestro amadísimo Papa Benedicto XVI nos reconfortó con estas palabras: ‘¡No tengáis miedo! Cristo no os quita nada, os lo da todo!’

Jesús nos enseñó, con las palabras, el ejemplo y el Espíritu, la más bella y valiosa, sin duda, de todas las artes: el arte de **vivir**, de **gozar**, de **sufrir**, de **envejecer** y de **morir**; el arte de ‘ser feliz’, el arte de ser ‘como Dios’.

¡Es imborrable el olor de santidad que nos dejó nuestro recordado Juan Pablo II, llevando con fortaleza, heroísmo y alegría la pesadísima cruz de su largo ministerio petrino, de su vejez y de su enfermedad, hasta el último aliento de su voz y el último latido de su gran corazón!

### **TERCERA PARTE** **LA IGLESIA, ‘CASA DE DIOS’**

Cristo, el ‘buen Samaritano’, después de resucitar y antes de volver al Padre, reunió a todos sus discípulos en la Iglesia por Él fundada, la ‘Posada’ de la parábola, el ‘albergue de caminantes’, como diría san Agustín.

Pedro, el príncipe de los apóstoles, llamó a la Iglesia ‘**la Casa de Dios**’, significativa y cálida expresión, dirigida a los cristianos, que, siendo blanco de la persecución por parte de aquella sociedad pagana, ‘viven como extranjeros en la dispersión’ (1ª Carta 1, 1), es decir, como ‘desterrados y peregrinos’, a la espera de la Vuelta del Señor.

La palabra ‘Casa’ es el principal símbolo eclesiológico en la primera Carta de Pedro y en las Cartas apostólicas.

Para los cristianos, ¡la Iglesia es nuestra Casa, es **mi Casa!**

En este contexto, Casa, Comunidad, Familia, Hogar, Refugio, son sinónimos.

‘La Iglesia -dice san Juan Crisóstomo- es una Posada, colocada en el camino de la vida, que recibe a todos los que vienen a ella, cansados del viaje o cargados con los sacos de sus culpas, en donde, dejando la carga de los pecados, el viajero fatigado descansa y después que ha descansado, se repone con saludable alimento... Todo lo que es contrario, perjudicial y malo está fuera, mientras que dentro de la Posada se halla el **descanso completo y toda salubridad**’.

Es preciso advertir, ya de entrada, que la misión **específica** de la Iglesia es ‘salvífica’, no ‘filantrópica’ o meramente humanitaria.

‘Su misión es anunciar y comunicar la Salvación realizada en Jesucristo, que El llama «Reino de Dios» (Marcos 1, 15), es decir la **comu-nión** con Dios y entre los hombres.

El fin de la salvación, el Reino de Dios, incluye a todos los hombres y se realizará plenamente más allá de la historia, en Dios.

La Iglesia ha recibido la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e **instaurarlo en todos los pueblos**, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino’ (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nº 49).

Todo lo demás: su acción cultural, benéfica, social, etc., la debe realizar **en función del Reinado de Cristo**.

Sólo así hay que comprender su obra de **civilización**, la cual (dicho sea de paso) es muy superior a la de cualquier otra institución, por la sencilla razón de que la Iglesia contempla a todo ser humano en su **totalidad** y en **profundidad**,

o sea como ‘hijo de Dios en Cristo’.

Es ‘evangelizando’ como la Iglesia humaniza, promueve y colabora en todo sano progreso.

Por otra parte, así como la **acción pastoral** de la Iglesia debe tener en cuenta las necesidades materiales y las circunstancias concretas de aquellos a quienes anuncia el Evangelio, así también la **ciencia médica** y la **psicoterapia** deben tener en cuenta la influencia sanadora (directa o indirecta) de la Religión (**sobre todo la cristiana**) en los pacientes, como muestra la experiencia.

¡El hombre no es ni un ‘animal’ ni tampoco un ‘ángel’; no es una ‘máquina’ ni un ‘extraterrestre’; no es un simple ‘reprimido inconsciente’ ni ‘un ser entre dos nada’!

Todo ser humano (desde el primer instante de la concepción hasta la muerte natural) es ‘**persona**’, no es un ‘conejillo de indias’, ni una cosa ‘manipulable’.

Esto supuesto, no hay que esperar ni exigir a la Iglesia aquello para lo cual no fue fundada.

La Iglesia no es una ‘compañía de seguros’, para llevar una vida tranquila; ni un ‘tabú’ que nos trae buena suerte; ni una ‘fábrica de milagros’.

Hay quienes acuden al sacerdote, cuando tendrían que acudir (antes o después) al psicólogo.

Este criterio es para tenerlo muy en cuenta en la **pastoral de las vocaciones** al sacerdocio y a la vida consagrada.

¡Así se evitarían no pocas frustraciones y escándalos!

Por el contrario, hay también quienes van al psicólogo, cuando tendrían que ir



(antes o después) al sacerdote.

Me parece muy oportuna esta reflexión del prestigioso psicoterapeuta **Victor Frankl**: 'Vivimos en una época caracterizada por un sentimiento de falta de sentido. En esta nuestra época la educación ha de poner el máximo empeño no sólo en proporcionar ciencia, sino también en afinar la conciencia, de modo que el hombre sea lo bastante perspicaz para interpretar la exigencia inherente a cada una de sus situaciones particulares. En una era en que los Diez Mandamientos parecen estar perdiendo su validez para muchos, debe el hombre ponerse en condiciones de percibir los 10.000 mandamientos que se desprenden de las 10.000 situaciones con las que se ve confrontado en su vida. No solamente le parecerá así que su vida vuelve a tener sentido, sino que él mismo estará inmunizado contra todo conformismo y totalitarismo; porque sólo una conciencia despierta y vigilante puede hacerle «resistente», de tal modo que ni se abandone al conformismo ni se doblegue al totalitarismo.

Así pues, hoy más que nunca la educación es educación a la responsabilidad. Vivimos en una sociedad de abundancia, pero esta abundancia no lo es sólo de bienes materiales, es también una abundancia de información, una explosión informativa. Cada vez se amontonan más libros y revistas sobre nuestras mesas de trabajo. Nos acosan estímulos e incentivos de todas clases y no sólo sexuales. Si el hombre en medio de todo este torbellino de estímulos quiere sobrevivir y resistir a los medios de comunicación de masas, debe saber qué es o no lo importante, qué es o no lo fundamental; en una palabra, qué es lo que tiene sentido y qué es lo que no lo tiene' (*La presencia ignorada de Dios*).

A quien me preguntase:

¿Y qué me ofrece la Iglesia, para tener

necesidad de Ella?

Le respondería al instante:

¡**Todo lo mejor**, lo más importante, lo más necesario, lo que nada ni nadie te puede dar para alcanzar la verdadera **felicidad**.

'La Iglesia ha quedado como último Baluarte, contra las locuras de nuestro tiempo' (Leonardo Mondadori).

El '**Secreto**' para descubrir **la potencia** humano-divina de la Iglesia no es otro que el mismo **Espíritu Santo**, el Amor infinito que procede del Padre y del Hijo, el mejor Consolador, Alma del Cuerpo Místico, Principio de **Verdad**, de **Santidad**, de **Unidad**, que continúa la acción evangelizadora y sanadora de Jesucristo, que rejuvenece constantemente a la Iglesia y garantiza su **fecundidad** y su **indefectibilidad**.

La Iglesia es la '**luz de la Verdad**' (cfr. Mateo 5, 14) para sanar la inteligencia (vacía por la ignorancia, perturbada por la duda y esclava del error).

Ella conserva, interpreta y transmite la **Palabra** de Dios en su pureza e integridad original.

El divino Maestro le otorgó el don de **infallibilidad** en materia de fe y moral (que es lo esencial para salvarse).

La Iglesia es la única que ha recibido de Cristo el poder de **perdonar todos los pecados** mediante el Sacramento de la **reconciliación**, restituyendo al hombre la gracia perdida, y, con ella, la auténtica libertad, que no es otra que la 'libertad de los hijos de Dios' (Romanos 8, 21).

La Iglesia es la única que ha recibido de su divino Fundador el poder de transformar el pan y el vino en el **Cuerpo y la Sangre de Cristo**, y dárnoslo como alimento sobresustancial en la sagrada comunión, germen de vida eterna y garantía de resurrección.

La Iglesia, mediante la **Unción sagrada** y la **oración** de los sacerdotes, alivia a los enfermos, les enseña a convertir el dolor

en fuente de santificación, en fecundo testimonio cristiano y, a veces, en sanación.

La Iglesia invoca (y nos conduce) a **María**, la Madre de Dios y Madre nuestra, como 'Madre de misericordia', 'consuelo de los afligidos' y 'salud de los enfermos'.

¡No hay mejor 'enfermera' que Ella!

¡Cuántos milagros de **curación** y de **conversión** (¡mucho más importante!) ha obrado la Santísima Virgen a través de los siglos, con el poder recibido de su divino Hijo!

Dígase otro tanto de las reliquias e intercesión de los innumerables santos, que ha dado la Iglesia, siempre y en todas partes.

De nuestro amadísimo Papa **Benedicto XVI** son estas magníficas palabras: 'El ejemplo de Jesucristo, que «pasó haciendo el bien y curando a todos» (Hechos 10, 38) es para la Iglesia la **norma suprema** de conducta, en medio de los pueblos' (24 de junio de 2005).

Si Dios tiene 'entrañas de misericordia' manifestadas en el Corazón de su divino Hijo, la Santa Iglesia, nacida de su costado abierto

en la Cruz, es nuestra **Madre** bendita, que tiene también (por participación) 'entrañas de misericordia' para con todos los hijos que el Señor le ha dado.

¡Todos los que sufrís de soledad, de orfandad, o de cualquier otra enfermedad, venid a la Iglesia de Cristo con absoluta confianza, volved como 'hijos pródigos', con renovada ilusión, a vuestra 'Casa', la Casa de la misericordia, la Casa construida sobre roca... '¡la Casa de Dios y Puerta del Cielo!' (Génesis 28, 17)

¡No os fijéis en los católicos tibios o infieles, sino en los fervientes y fieles!

La Santa Madre Iglesia está por encima de los hombres, y 'el que esté sin pecado, arroje la primera piedra' (Juan 8, 7).

La Iglesia es '**la Casa de la alegría**'.

La alegría cristiana es el **tesoro**, de valor infinito, escondido en el jardín de la Iglesia, gusto anticipado de la Gloria, la Patria de los bienaventurados.

La alegría cristiana es el comienzo de la **felicidad** en este valle de lágrimas; es un **don** inefable y gratuito, que el Señor concede a quienes le aman con todo el

corazón, por encima de todas las criaturas, dispuestos a perderlo todo, hasta la propia vida, antes de ofenderle.

¡Felices quienes, por 'las entrañas de misericordia de nuestro Dios', nacimos, vivimos y morimos en el dulce regazo de la Santa Iglesia!

\*\*\*\*\*

Desde hace más de cuatro siglos, la práctica ininterrumpida de los célebres **Ejercicios**

**ignacianos** (recomendados por todos los Sumos Pontífices) viene a ser algo así como un 'gimnasio' de rehabilitación y entrenamiento espiritual; unos días de 'terapia intensiva'; un control o 'chequeo' general del alma; una 'cirugía estética' que nos deja como nuevos, rejuvenecidos; una 'experiencia' inefable, que marca en nuestra vida un 'antes' y un 'después' de los Ejercicios.

Las legiones de ejercitantes que los han practicado 'con grande ánimo y liberalidad con su Creador y Señor' (*Ejercicios Espirituales*, nº 5) no pueden dejar



de reconocer en carne propia, que san Ignacio de Loyola es un 'psicólogo', un 'cardiólogo' y un 'cirujano' insuperable.

He aquí una hermosa anécdota, entre mil:

Al término de una numerosa tanda de Ejercicios para mujeres, en nuestra 'Casa Madre', una querida señora (perteneciente a nuestra 'Legión de Cristo Rey') cuyo delicado estado de salud no mejoraba, a pesar de tantos tratamientos médicos, me dice, con semblante risueño y algo 'misterioso': '¿Sabe, Padre? He consultado a «un médico»... y ahora me siento muy bien, incluso he dejado los remedios...'

'¡Cuánto me alegro!' -respondí-

Y añade: 'Ese médico es... **judío**'.

Viendo mi cara de curiosidad y expectación, me dice, sin poder ocultar la paz y la alegría que desbordaba su alma: '¡Es Jesús!'

¡Alabado sea!

¡Ah, si nuestros queridos hermanos sacerdotes incluyeran los Ejercicios ignacianos (sin mutilarlos ni suavizarlos) en su acción pastoral, verían auténticos 'milagros' y llevarían a cabo la profunda **reforma** (individual, familiar, profesional, social y eclesial) que esta era neopagana está necesitando!

Los Ejercicios ignacianos son un 'alto' en el camino, a fin de recargar energías y, de esta manera, ir preparándonos, con tiempo, para el último y más importante 'viaje' de toda nuestra vida, un viaje de 'vacaciones' interminables, maravillosas, inimaginables... más allá del sol y de las estrellas, en la celestial Jerusalén, donde 'no habrá ya muerte, ni habrá llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado' (Apocalipsis 21, 4).

R.P. JOSÉ LUIS TORRES-PARDO CR

---

### La futura casa de retiros 'María Reina' no se puede terminar sin su ayuda:

Con muchísimo esfuerzo hemos llegado hasta aquí. Ahora comienza la instalación de agua y desagües. Pero todavía **falta mucho**.

Le rogamos su colaboración, puede hacerlo con materiales o con dinero.



Para ello comuníquese a nuestro Instituto: Talacasto 113 (S2134DFC - Roldán - Pcia. de Santa Fe - Argentina).

O llámenos al (0341) 496-1391.

O escribanos un correo electrónico a [casamadre@crstorey.org](mailto:casamadre@crstorey.org).

Cada persona que participe de un retiro espiritual en esta casa a través de los años, le estará inmensamente agradecida, y nosotros también.  
**¡Jesús se lo pague!**



**Ejercicios Espirituales predicados desde marzo a septiembre de 2005:**

Del 11 al 13 de marzo	en Junín, 9 ejercitantes (hombres).
Del 17 al 20 de marzo	en Roldán, 24 ejercitantes (legionarias).
Del 18 al 20 de marzo	en San Luis, 12 ejercitantes (matrimonios).
Del 22 al 26 de marzo	en Buenos Aires, 29 ejercitantes (hombres).
Del 23 al 26 de marzo	en Córdoba, 15 ejercitantes (hombres).
Del 1º al 3 de abril	en Carpintería, 7 ejercitantes (mujeres).
Del 1º al 3 de abril	en Bahía Blanca, 4 ejercitantes (jów. mujeres).
Del 8 al 10 de abril	en Mar del Plata, 12 ejercitantes (mujeres).
Del 8 al 10 de abril	en Carpintería, 7 ejercitantes (hombres).
Del 14 al 17 de abril	en Buenos Aires, 34 ejercitantes (mujeres).
Del 15 al 17 de abril	en Mar del Plata, 7 ejercitantes (hombres).
Del 15 al 17 de abril	en Córdoba, 35 ejercitantes (matrimonios).
Del 22 al 24 de abril	en Comodoro Rivadavia, 13 ejerc. (jów. muj.).
Del 29/4 al 1º de mayo	en Bahía Blanca, 12 ejercitantes (hombres).
Del 29/4 al 1º de mayo	en Roldán, 15 ejercitantes (hombres).
Del 20 al 22 de mayo	en San Luis, 20 ejercitantes (jów. mujeres).
Del 20 al 22 de mayo	en Washington, 44 ejercitantes (mujeres).
Del 27 al 29 de mayo	en Washington, 33 ejercitantes (hombres).
Del 17 al 20 de junio	en Roldán, 24 ejercitantes (mujeres).
Del 8 al 10 de julio	en San Luis, 14 ejercitantes (mujeres).
Del 14 al 17 de julio	en Roldán, 5 ejercitantes (jów. varones).
Del 15 al 17 de julio	en Buenos Aires, 33 ejercitantes (hombres).
Del 12 al 15 de agosto	en Córdoba, 22 ejercitantes (mujeres).
Del 12 al 15 de agosto	en Roldán, 14 ejercitantes (hombres).
Del 12 al 15 de agosto	en Bahía Blanca, 15 ejercitantes (mujeres).
Del 19 al 21 de agosto	en Buenos Aires, 61 ejercitantes (mujeres).
Del 26 al 28 de agosto	en Junín, 17 ejercitantes (mujeres).
Del 2 al 4 de septiembre	en Junín, 4 ejercitantes (hombres).
Del 16 al 18 de septiembre	en La Falda, 22 ejercitantes (hombres).
Del 16 al 18 de septiembre	en San Luis, 13 ejercitantes (hombres).

**¡QUE DESCANSEN EN PAZ!**

El pasado de 13 julio entregó su alma al Señor, luego de una penosa y larga enfermedad, la Sra. Norma Hodgson de Ponce, mamá del querido P. Pablo (de nuestra Comunidad), y legionaria ejemplar. Su generosa entrega al Rey de reyes al servicio de la Iglesia, en nuestra Fundación, quedará siempre grabado en nuestra memoria y en nuestro corazón, como en el de su esposo y demás familiares. También recordamos a la Sra. María Simili, fallecida el día 28 de agosto, quien sirvió fielmente a la Obra durante muchos años. ¡Que el Señor la tenga en su gloria!

## OTROS MINISTERIOS

Además de los usuales retiros del primer domingo de cada mes en Buenos Aires, y de los segundos domingos en Roldán, los Padres del Instituto predicaron los siguientes «Retiros de Perseverancia»:

5 de marzo	en Córdoba (Colegio «25 de mayo»).
5 de marzo	en San Luis (Iglesia Catedral).
12 de marzo	en Bahía Blanca (Casa religiosa de las «Siervas de Jesús»).
12 de marzo	en Mar del Plata (Parroquia «Nuestra Señora del Carmen»).
13 de marzo	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
13 de marzo	en Coronel Pringles, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Santa Rosa»).
13 de marzo	en Capital Federal, para jóvenes (Colegio «Sagrada Familia»).
9 de abril	en Vedia, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
10 de abril	en Junín (Hogar «San José»).
24 de abril	en Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe (Pquia. «San Pablo»).
6 de mayo	en Córdoba (Colegio «25 de mayo»).
29 de mayo	en Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe (Pquia. «San Pablo»).
3 de junio	en Santa Clara del Mar, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Santa Clara»).
4 de junio	en Mar del Plata (Parroquia «Nuestra Señora del Carmen»).
5 de junio	en Vedia, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
5 de junio	en Roldán, Pcia. de Santa Fe (Casa «María Reina»), para jóv.
5 de junio	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
2 de julio	en Bahía Blanca (Casa religiosa de las «Siervas de Jesús»).
2 de julio	en Córdoba (Colegio «25 de mayo»).
3 de julio	en Tornquist, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Santa Rosa»).
9 de julio	en Vedia, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
10 de julio	en Junín (Hogar «San José»).
10 de julio	en Comodoro Rivadavia (Capilla «Ntra. Sra. de la esperanza»).
17 de julio	en Merlo, Pcia. de San Luis (Colegio «San Francisco»).
24 de julio	en Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe (Pquia. «San Pablo»).
6 de agosto	en Mar del Plata (Parroquia «Nuestra Señora del Carmen»).
7 de agosto	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
3 de septiembre	en Bahía Blanca (Casa religiosa de las «Siervas de Jesús»).
3 de septiembre	en San Luis (Iglesia Catedral).
4 de septiembre	en Justo Daract, Pcia. de San Luis (Pquia. «Jesús Obrero»).
23 de septiembre	en Santa Clara del Mar, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Santa Clara»).
24 de septiembre	en Mar del Plata (Capilla «Santiago apóstol»).
25 de septiembre	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).





**Apostolado del Instituto «Cristo Rey» en cada zona del país:**

### **ROSARIO**

#### **MUJERES**

Del 7 al 10 de octubre

Del 8 al 11 de diciembre (legionarias)

#### **HOMBRES**

Del 15 al 18 de diciembre

Retiros de perseverancia:

\* para todo público: Todos los 2<sup>dos</sup>. domingos de mes, de 9:30 a 13 hs.

Casa de retiros «María Reina», Talacasto 113 (altura ruta 9, km 324, 800) Roldán, provincia de Santa Fe.

Informes e inscripción: Instituto «Cristo Rey», tel. (0341) 496-1391

Mujeres: ; 432-7605; 455-3812

Hombres: 421-6941; 461-8646

E-mail: casamadre@crstorey.org

Ignacio», Pacheco 3117, Capital

Federal. Tel: (011) 4543-8339

E-mail: icristorey@arnet.com.ar.

Mujeres: 4774-7977; 4737-1645;

4738-5892. Hombres: 4798-8592;

473-5892

### **BAHÍA BLANCA**

Retiro de perseverancia (para todo público): sábado 26 de noviembre, lugar a confirmar, de 15 a 19 hs.

Informes e inscripción: «Castillo de Javier», Araucano 3600, Villa Harding Green (Bahía Blanca). Teléfono: (0291) 486-0252;

E-mail: castillo@crstorey.org

Mujeres: (0291) 481-1952; 453-1797;

453-2599. Hombres: 453-2599

### **BUENOS AIRES**

#### **MUJERES**

Del 7 al 10 de octubre, en NG

#### **HOMBRES**

Del 28 al 30 de octubre, en VSI

Del 15 al 18 de diciembre, en VSI

CR: Casa «Ntra. Sra. de Guadalupe», Luis Guillón, Pcia. de Buenos Aires.

VSI: «Villa San Ignacio», San Miguel, Pcia. de Buenos Aires.

Retiros de perseverancia (para todo público): Todos los 1<sup>os</sup>. domingos de mes, de 9:30 a 13 hs. Colegio «Ntra. Señora de la Misericordia», Cabildo 1333. Capital.

Informes e inscripción: Casa «San

### **CÓRDOBA**

#### **MUJERES**

Del 4 al 6 de noviembre, (jóvenes) en LF

Del 2 al 4 de diciembre, en LF

#### **HOMBRES**

Del 11 al 13 de noviembre, (jóvenes) en LF

LF: «Gran Hotel Ideal», La Falda, Pcia. de Córdoba.

Retiro de perseverancia (para todo público): sábado 17 de diciembre, en el Colegio «25 de mayo», Gral. Paz 326, Ciudad de Córdoba, de 16:30 a 20 hs.

Informes e inscripción: Mujeres: (0351) 427-0514; 425-6555. Hombres: (0351) 155-728673; (03543) 44-5062

## **SAN LUIS**

### **HOMBRES**

Del 13 al 18 de diciembre

### **MATRIMONIOS:**

Del 14 al 16 de octubre

Casa de retiros de «Villa de la Quebrada», Pcia. de San Luis.

Retiro de perseverancia (para todo público): sábado 5 de noviembre, en la Capilla del Santísimo Sacramento de la Iglesia Catedral de San Luis, de 16 a 19:30 hs.

Informes e inscripción: Mujeres: (02652) 43-7356; 42-7894. Hombres: 45-9047.

E-mail: jrrossanluis@crstorey.org

## **JUNÍN (Pcia. de Buenos Aires)**

Retiros de perseverancia (para todo público): domingos 2 de octubre y 18 de diciembre, en el Hogar «San José», Lavalle 988, Junín, de 15 a 19 hs.

Informes e inscripción: Mujeres y Hombres: (02362) 42-0543; 42-4215  
E-mail: legionariasjunin@crstorey.org

## **MERLO / CARPINTERIA (Pcia. de San Luis)**

Retiro de perseverancia (para todo público): domingo 6 de noviembre, en el colegio «San Francisco», ciudad de Merlo, de 9 a 13 hs.

Informes: (02656) 47-5637; 47-8207  
E-mail: monicasanluis@crstorey.org

## **NECOCHEA**

### **MUJERES**

Del 25 al 27 de noviembre

### **HOMBRES**

Del 3 al 5 de diciembre

Retiro de perseverancia (para todo público): sábado 11 de noviembre, en el Hogar «Stella Maris», Quequén, de 15 a 19:30 hs.

Informes: (02262) 42-4898; 42-7199  
E-mail: susananecochea@crstorey.org

## **MAR DEL PLATA**

Retiro de perseverancia (para todo público): domingo 12 de noviembre, en Pquia. «Nuestra Señora del Carmen», Bernardo de Yrigoyen 3751, de 9 a 13 hs.

Informes e inscripción: (0223) 451-6821

E-mail: danielmardel@crstorey.org

## **SANTA CLARA**

Retiro de perseverancia (para todo público): domingo 12 de noviembre, en Pquia. «Santa Clara», de 16 a 20 hs.

Informes: (0223) 460-2300

## **COMODORO RIVADAVIA**

### **(Pcia. de Chubut)**

### **MUJERES**

Del 7 al 10 de octubre

### **HOMBRES**

Del 9 al 11 de diciembre

En Casa «Nazaret», El Tordillo.

Informes: (0297) 4480331; 4843114

E-mail: eduardocomodoro@crstorey.org

## **VEDIA (Pcia. de Buenos Aires)**

Retiros de perseverancia (para todo público): sábados 1º de octubre y 17 de diciembre, en la Parroquia «Sagrado Corazón de Jesús», Av. Moreno 12, de 16 a 20 hs.

Informes: (02354) 42-2408; 42-0095; 42-2348

E-mail: jovenesvedia@crstorey.org

## **ESTADOS UNIDOS**

### **MUJERES**

Del 28 al 30 de octubre

### **HOMBRES**

Del 4 al 6 de noviembre

En casa de retiros 'Juan Pablo II', Miami. Informes:

Miami

E-mail: legionmiami@crstorey.org

Washington (301) 774-4140

E-mail: raulmd@crstorey.org